



Mujeres, Asociatividad y Capital Social en Chiquinquirá

Ángela María Guarín Aristizábal

Trabajo de grado para optar por el título de Socióloga

Énfasis en Desarrollo

Directora: Consuelo Uribe Mallarino

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Bogotá - 2010

TABLA DE CONTENIDO

	Página
Introducción	4
Capítulo I Mirada al concepto del capital social y su significado para tres grupos de mujeres de escasos recursos en Chiquinquirá	6
Capítulo II Participación en grupos u organizaciones -Redes horizontales-	22
Capítulo III La construcción de redes verticales y el capital social	30
Capítulo IV El papel de los líderes en la construcción y fortalecimiento del capital social	33
Capítulo V La relación entre el capital social y el capital económico	37
Capítulo VI El capital social y su influencia en el capital humano	41
Capítulo VII Conclusiones	45
Bibliografía	49
ANEXOS	
Anexo 1	53
Anexo 2	58

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado nace de mi interés por los programas sociales orientados a la superación de la pobreza y el desarrollo, especialmente por aquellos con una orientación de género, y por las estrategias que los mismos implementan para apoyar la superación de las condiciones de vulnerabilidad de poblaciones específicas.

Siguiendo este interés y prestando especial atención a los programas sociales orientados a la mujer, en relación con los procesos de desarrollo y superación de la pobreza, la investigación en primer lugar se orientó sobre los resultados no intencionales del Programa Mujeres Ahorradoras en Acción (MAA), liderado por ACCIÓN SOCIAL y el IICA, cuyo objetivo es apoyar la generación de ingresos y proyectos productivos de mujeres desde un enfoque de género basado en el reconocimiento de derechos.

En este sentido, la investigación se orientaba inicialmente hacia el análisis de los cambios generados en el reconocimiento de derechos y participación de la mujer, más allá de la generación de ingresos; sin embargo, en la revisión del estado del arte, se encontraron diferentes documentos relacionados con los cambios que el programa generó en este sentido, en grupos de mujeres específicos.

Manteniendo el interés sobre el programa MAA, y siguiendo el interés por la estructura y estrategias implementadas por este tipo de intervenciones, se encontró una dimensión relevante e interesante en relación con la promoción de la vida asociativa de las participantes.

Con el fin de dar cuenta y entender más a fondo la importancia del componente asociativo como uno de los elementos que hace parte de esta estrategia en particular para la superación de pobreza, se recurrió a un grupo de mujeres ubicadas en el municipio de Chiquinquirá, quienes participaron en el año 2007 en la prueba piloto del programa, y que hoy, 3 años después, hacen parte de una Asociación de producción de lácteos denominada Lactidelicias.

De la misma forma y en el proceso de cuestionamiento sobre el componente asociativo de este programa de apoyo en generación de ingresos a mujeres, la pregunta se amplió a entender también este componente en otros grupos, por ejemplo religiosos, razón por la cual se recurrió a un grupo de mujeres pertenecientes a la Legión de María, con el fin de ver este aspecto, y a un tercer conjunto de mujeres también de Chiquinquirá, con unas características

socioeconómicas similares (Sisbén 1 y 2, campesinas, habitantes de zona rural, bajos niveles educativos) para ver la diferencia con relación al componente asociativo.

En el tránsito de ubicar a los tres grupos de mujeres y pensar la manera en la cual se iba a orientar la investigación, se fue dando un interesante diálogo entre la observación empírica y la teoría, lo cual llevó a pensar en el capital social como la expresión del componente asociativo, ya identificado en el programa MAA y en estos grupos de estudio.

Así, la investigación inició con el cuestionamiento sobre si la participación en estos grupos u organizaciones aporta a la construcción y fortalecimiento del capital social de las mujeres participantes en los mismos, y qué pasa con las mujeres que no pertenecen a ninguno de ellos.

De esta forma se identifica, a partir de tres estudios de caso, el aporte de esta participación a la construcción y fortalecimiento del capital social y sus componentes, así como los efectos que para este tipo de capital representa la no pertenencia a estos grupos, cuestionamientos importantes que aportan a la construcción de conocimiento en relación con el papel de la asociatividad, por un lado, como componente relevante en los programas para la superación de la pobreza, así como el papel que puede jugar fuera del marco institucional y de la implementación de programas o estrategias particulares en este sentido.

Partiendo del concepto de capital social de teóricos como James Coleman, Pierre Bourdieu y Robert Putnam, se hizo un acercamiento a los tres estudios de caso a través de 18 entrevistas en profundidad y grupos focales, en los cuales se plantearon discusiones relacionadas con la importancia de la pertenencia a estos grupos en cuestión.

Con la investigación se busca determinar el efecto del ser o no miembro de los grupos de estudio en términos de la calidad y forma de vida de las personas, identificar los beneficios de la construcción de redes sociales a partir de los grupos ya mencionados, poner de manifiesto el papel de los líderes en la construcción y mantenimiento del capital social, así como el aporte de este tipo de capital a otros como el humano y económico.

De esta forma, logramos construir el entramado por medio del cual se hacen evidentes los efectos y beneficios del capital social y su aporte a la superación de la pobreza, así como la oportunidad que brindan para la movilidad social y el empoderamiento. De igual manera planteamos, a manera de conclusión y como discusión posterior, las limitaciones a corto y largo plazo que puede representar este tipo de capital.

CAPÍTULO I

MIRADA AL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL Y SU SIGNIFICADO PARA TRES GRUPOS DE MUJERES DE ESCASOS RECURSOS EN CHIQUINQUIRÁ, COLOMBIA

I. ESTADO DEL ARTE

El presente estado del arte reúne algunas de las investigaciones o documentos académicos que se han hecho sobre la relación existente entre el capital social y los efectos que el mismo puede generar en grupos de escasos recursos para la superación de la pobreza; aunque cabe resaltar que también existen investigaciones sobre la incidencia del capital social sobre la democracia, la participación de la sociedad civil y la paz.

Se encontraron investigaciones que llevan a cabo aportes teóricos a la conexión entre el capital social y su relación con el desarrollo, en términos de los beneficios y/o efectos que representa para poblaciones vulnerables, así como a la importancia del capital social en los programas para la superación de la pobreza y el fortalecimiento de la relación entre el Estado y las comunidades intervenidas.

De manera general, múltiples analistas plantean la importancia de examinar cómo el capital social puede ser utilizado para mejorar la efectividad de las políticas diseñadas para reducir la pobreza, por un lado, a través del fortalecimiento de los actores sociales más débiles y excluidos del proceso de desarrollo— mujeres pobres urbanas y rurales, grupos rurales indígenas-y el rendimiento de cuentas de la gestión pública en diferentes niveles, por el otro.

Raúl Atria Comp. (2003), hace referencia a la importancia que para la superación de la pobreza puede llegar a tener el capital social. Entre los desafíos planteados por Atria está la necesidad de explorar la formación y mantenimiento de capital social en América Latina y el Caribe, en donde existen sociedades altamente segmentadas y desiguales; así como la búsqueda de mejores formas de eslabonamiento entre las organizaciones de base y el Estado para eliminar los aspectos negativos que se generan en el desarrollo latinoamericano.

Desde la perspectiva de la CEPAL (2003), el capital social se entiende como “el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad”. Francis Fukuyama (2003), por su parte, presenta la conexión entre el capital social y el desarrollo, en relación con la habilidad de este tipo de capital para producir beneficios económicos y, si es ignorado, desventajas económicas.

Por su parte, John Durston (2003) sostiene que los diseñadores de política nunca proveerán políticas efectivas para la reducción de la pobreza mientras no incluyan al capital social como una parte de sus debates internos y políticas, destacando la posibilidad de construir y potenciar este tipo de capital desde la acción y el rol que cumplen las agencias externas que ejecutan las políticas sociales; en un trabajo posterior el autor (2005) plantea la importancia de tener en cuenta los sistemas socioculturales de las comunidades en los programas de superación de la pobreza campesina y de fortalecimiento de la sociedad civil rural.

Otro aporte lo hacen Arriagada, Pávez y Miranda (2004) cuando presentan lo que denominan las bases de acción conceptuales y metodológicas para la formulación de programas y proyectos sociales en América Latina teniendo como eje el capital social. Hacen su aporte en base a de caso, en los que examinan el papel del capital social en la perpetuación de la exclusión social y la reducción de la pobreza. De esta forma, argumentan que el rol que se le asigna al capital social en las estrategias de desarrollo, es el de posibilitar el acceso a niveles mayores de participación y protagonismo a los individuos; de esta forma, buscan promover los vínculos de las agencias de cooperación internacional, ejecución y planeación de política pública, con la población destinataria de los programas para la superación de la pobreza en la creación de estrategias más incluyentes y participativas.

Otro aporte teórico en relación con esta conexión de capital social y desarrollo, lo hace James Farr (2004), quien después de hacer una revisión conceptual de diversos autores del siglo XIX que han hecho referencia de una u otra forma al capital social, ofrece un punto de vista crítico sobre algunos aspectos negativos de este capital en relación con la posibilidad de que grupos o agentes particulares priven a otros de los beneficios derivados de la posesión de este tipo de capital y, en consecuencia, se reduzcan los niveles de capital social y el acceso a otros recursos.

Farr presenta tres puntos importantes, en los cuales argumenta cómo las comunidades pobres y marginadas están recibiendo más atención en términos de capital social, lo que les ha permitido luchar para crear redes, normas y acumular capital monetario para combatir la

pobreza y el aislamiento; en segundo lugar, plantea cómo en el capital social, la simpatía está más allá de la confianza, ya que consiste en parte, en imaginarse en la posición de las otras personas y de pensar las consecuencias que esto llevaría; finalmente, deja abierta la propuesta del futuro del capital social, en términos de su continuidad en los servicios de programas de aprendizaje muy bien planeados, no solo con un buen diseño sino también con una intención cívica, lenguaje y orientación a problemas así como a un tono igualitario y equitativo en los mismos.

En estas investigaciones es posible evidenciar un concepto de capital social que debería estar inmerso en las estrategias y/o programas para la superación de la pobreza, desde el fortalecimiento de la relación del Estado y las comunidades a intervenir; sin embargo, y paralelo a estas investigaciones, se encuentran otras que plantean este tipo de capital como una estrategia para la superación de la pobreza.

En un estudio posterior Arriagada (2005), hace referencia al valor del capital social en sí mismo, debido al sentido de “pertenencia” e inclusión que puede dar a la persona, y al poder que puede llegar a otorgar el hecho de estar organizado y/o conectado, a pesar de que muchas otras personas insisten más en el valor principal de este tipo de capital por la posibilidad de acceso que ofrece a otros recursos. Sin embargo, para la presente investigación, ambos argumentos son analizados con evidencia empírica.

Después de hacer referencia a algunas de las investigaciones llevadas a cabo sobre el capital social y su relación con los programas y estrategias para la superación de la pobreza en diferentes sentidos, es necesario dar un panorama sobre los estudios de caso que toman el capital social como marco teórico y de la misma forma, aportan bases empíricas para la presente investigación.

Franz Rodríguez (2009) hace un acercamiento a las dinámicas propias del capital social a interior de la comunidad Bahía Cupica en el Chocó, en especial para entender los procesos de intervención social en diferentes grupos poblacionales como este. El autor parte del supuesto de que el capital social es un concepto importante para el desarrollo y que su fortalecimiento en las comunidades permite alcanzar logros económicos, políticos y culturales en contextos determinados, razón por la cual es relevante su implementación en diferentes procesos de desarrollo local satisfaciendo las necesidades de las comunidades intervenidas.

Los resultados de su investigación ponen de relieve el contexto de las comunidades para

generar procesos de creación o preservación de capital social. De esta forma, cobra importancia la necesidad de reconocer la autonomía de grupos sociales particulares como los de Bahía Cupica, antes de adelantar procesos de intervención social, intentando además involucrar las soluciones que plantea la misma comunidad.

El sociólogo George Kolankiewicz, en sus investigaciones sobre inequidad social en la sociedad polaca y otras sociedades industriales comunistas del este de Europa incluye un análisis del capital social.

Kolankiewicz (1996), toma la Polonia contemporánea como estudio de caso para comprender el paso de mercados comunistas a postcomunistas. Ello ha sido central para la emergencia de la nueva interpretación en el naciente mercado del post-comunismo donde las conexiones externas, redes horizontales y verticales, son esenciales para el inicio y mantenimiento de la formación de pequeños y medianos negocios.

Esto constituiría un proceso de formación de clases en las sociedades post-comunistas que puede verse en términos de la utilización de redes personales y públicas para ayudar en la conversión de activos o capital. De esta forma, y a través del análisis de esta transición, Kolankiewicz pone de manifiesto la importancia del capital social desde la construcción de redes, tanto horizontales como verticales, para identificar la manera como las personas logran convertir el capital social en activos útiles para la superación de diferentes situaciones particulares.

Por otro lado, el cubano Alejandro Portes, hace una aproximación al concepto de capital social en América Latina.

En el marco de su estudio sobre el capital social, Alejandro Portes (1998) hace referencia a cuatro fuentes del mismo y a sus consecuencias tanto positivas como negativas. Sus aportes, derivados de definiciones propuestas por autores como Putnam, Coleman, Bourdieu, Durkheim y Loury, hacen referencia a la idea según la cual, para poseer capital social, una persona debe estar relacionada con otros y esos a su vez con otros, no con ellos mismos, quienes son la fuente de su ventaja gracias a la construcción de capital social.

Para Portes el capital social es la fuente primaria de acumulación de obligaciones de otros acorde a las normas de reciprocidad, mecanismo que funciona de manera más evidente en las economías modernas, donde existe una menor internalización de las normas y una baja socialización.

Portes expone tres funciones del capital social como fuente de control social, tanto como fuente de soporte familiar y como una fuente de beneficios a través de las redes extrafamiliares. Este autor critica a quienes ven al capital social como un descubrimiento reciente, sin tener en cuenta los aportes de autores clásicos. Otro aspecto relevante de su propuesta es que considera el capital social además de un aspecto individual, como un baluarte colectivo que puede llegar a beneficiar desde grupos hasta naciones. Pero, además, es posible hacer un seguimiento a las consecuencias negativas de este tipo de capital.

En Colombia, dos estudios académicos sobre capital social en el país, son los realizados por John Sudarsky y María Mercedes Cuéllar.

En el estudio de John Sudarsky, propone una metodología para la medición del capital social llamada el Barómetro de Capital Social (BARCAS). Esta parte de una serie de preguntas agrupadas en diez dimensiones consideradas componentes de este tipo de capital: la solidaridad y mutualidad, la participación política, la participación cívica, la jerarquía o articulación vertical (incluye la participación en diferentes grupos u organizaciones), las relaciones horizontales, los medios, la confianza institucional, el control social, el republicanismo cívico y la información y transparencia.

Sudarsky aplicó su instrumento a nivel nacional en 1997 y 2005 y presenta los resultados de manera comparativa. Así, concluye que el Capital social (K_{social}) disminuyó un muy importante 106% entre las dos fechas. Asimismo, expone las causas y consecuencias de los cambios en cada una de las dimensiones. (Sudarsky, 2001)

Por otro lado, Cuellar, llevó a cabo una evaluación sobre las costumbres, pensamientos y expectativas de Colombia a finales de los noventa. Su punto de partida se ubica en la pregunta de por qué Colombia es un país pobre, y por qué unos países son más ricos que otros. Cuellar identifica los factores que contribuyen para crecer, ya que se requiere de certeza y seguridad respecto de la propiedad, razón por la cual deben existir libertades económicas soportadas por libertades políticas (Cuellar, 2000, p.35).

Según Cuellar, es indispensable vincular elementos no económicos para explicar las diferencias en la riqueza de las naciones, razón por la cual su estudio, hace una investigación sobre los valores culturales de la población colombiana en el siglo XX y su conexión con la estructura institucional y el desarrollo económico. De esta forma, indaga por la confianza en las instituciones, las motivaciones individuales en los ámbitos familiar, social y productivo

y por las características de la justicia, la violencia y el capital social en Colombia. Concluye que la desconfianza en los demás y la certidumbre frente al cumplimiento de las normas induce comportamientos propios de sociedades primitivas, donde la mayoría de actividades se desarrolla dentro de marcos informales. (Cuellar, 2000, p.534)

En la misma línea que el estudio de Cuellar se inscribe el estudio llevado a cabo por Vásquez (2006) donde se hace referencia a las estructuras institucionales del país y a la confianza de los ciudadanos hacia las mismas. Los resultados de esta investigación permiten elaborar un diagnóstico de las acciones ciudadanas, sociales e institucionales que generan capital social en Colombia, entre las cuales se encuentra la gestión de la Contraloría General de la República y su rol para promover la participación ciudadana en la vigilancia, gestión pública y en la lucha contra la corrupción mediante una activa participación de las organizaciones de la ciudadanía.

En relación con los estudios empíricos que sustentan la base conceptual de la presente investigación, se encuentra el estudio llevado a cabo por Robert Putnam (1994), con el cual busca explicar el proceso de descentralización iniciado en Italia en 1975 y las diferencias en los resultados del mismo en el Norte y en el Sur en relación con el desarrollo económico y la efectividad institucional. Putnam resalta la importancia de la comunidad y la participación civil en el desarrollo de instituciones exitosas al ubicarlas como explicación de la diferencia en el desarrollo entre el norte y el sur de Italia. Su investigación se basó en estudios de caso y entrevistas con políticos, líderes comunitarios y ciudadanos comunes, lo que le permitió evaluar la importancia que la confianza, la cooperación y el asociacionismo tienen para facilitar el buen gobierno y ver cómo la prosperidad económica es consecuencia de la democracia.

Con un estudio posterior Putnam (2000) hace un acercamiento al estado de la participación en Estados Unidos, lo cual lo lleva a afirmar cómo el capital social de este país está disminuyendo de manera preocupante. Para llegar a esta conclusión, Putnam hace una evaluación sobre la participación política, cívica, religiosa, los vínculos en el lugar de trabajo, los vínculos sociales informales, el altruismo, voluntariado y filantropía; así como la reciprocidad, honradez y confianza en la comunidad norteamericana.

Los estudios empíricos que sustentan la base conceptual de la presente investigación, incluye aquellos que examinan la importancia de los programas gubernamentales orientados a la construcción y preservación del capital social en grupos de mujeres como aporte a la

superación de la pobreza, a través de su empoderamiento, programas entre los cuales, se ubican aquellos relacionados con la promoción de las microfinanzas.

Bali y Yang presentan un estudio de caso empírico sobre un grupo de mujeres pertenecientes a un programa de microfinanzas, para el apoyo de proyectos y la generación de opciones de empleo. En el, evidencian cómo se ha creado una preocupación en los programas gubernamentales y no gubernamentales para introducir microfinanzas en la población de bajos recursos, ofreciendo servicios financieros a estos hogares, especialmente a través de las mujeres que los componen. Los programas parten de la idea de que las mujeres en los hogares pobres están más orientadas a usar los créditos, lo que favorece en términos de reducción de la pobreza y un aumento en el empoderamiento de ellas. Los autores ofrecen diferentes visiones sobre el empoderamiento y la importancia de las microfinanzas, arrojando puntos relevantes como la importancia de apoyar a través de las finanzas a las mujeres, especialmente de bajos recursos, para fortalecer la capacidad de toma de decisiones, así como su participación en la definición social de sus roles, funciones y responsabilidades.

Una de sus conclusiones es que, para que las microfinanzas generen los efectos esperados, es importante ayudar a las mujeres a ganar respeto y a desempeñarse más en la definición social de sus roles, para así mejorar sus niveles de autoconfianza y motivarlas a dejar atrás espacios de discriminación e injusticia. Este argumento permite hacer un acercamiento a los aportes del capital social en la superación de la pobreza y a los programas de desarrollo a través del fortalecimiento de grupos u organizaciones.

Partiendo de éste y otros trabajos otras investigaciones relacionadas con programas de generación de ingresos para mujeres y sus resultados en términos de empoderamiento, es posible extraer otros conceptos y conclusiones útiles para la presente investigación, relacionados directamente con los resultados que ofrece la participación de las mujeres en actividades extradomésticas, lo cual fortalece los espacios de construcción de capital social.

Para finalizar, revisamos dos estudios relacionados con el Programa Mujeres Ahorradoras en Acción. El objetivo del mismo es la generación de ingresos y promoción de las microfinanzas entre mujeres pobres (ver Anexo No. 1).

En la investigación cualitativa sobre el Programa ACCIÓN SOCIAL - IICA (2009), ponen de relieve los beneficios del programa a través de historias de vida, dando cuenta de casos

exitosos de mujeres participantes en el mismo. Así mismo dan cuenta de algunos resultados de su aplicación piloto, en términos de generación de ingresos, empoderamiento, asociatividad y reconocimiento institucional. El estudio argumenta que al tener éxito en términos del acceso a las microfinanzas por parte de la población pobre, y en particular de las mujeres, permite obtener resultados importantes en términos de generación de ingresos, estabilidad, empoderamiento e independencia económica. Por esa razón, el portafolio microfinanciero se fundamenta en los instrumentos de bancarización, ahorro, microcrédito y microseguros.

Una segunda investigación, realizada por estas mismas entidades (2009) pone en evidencia los aspectos invisibles inmersos en el tejido vital de las participantes en el programa. A través de un proceso de análisis, se reconstruye la experiencia de ejecución del proyecto desde la mirada de las Mujeres Ahorradoras en el departamento de Boyacá, llegando a la conclusión de que el proceso planteado por el Programa es diferente al apropiado por las participantes. Por ejemplo, mientras a nivel institucional el proceso comenzaba con el establecimiento de acuerdos locales, para las mujeres comenzaba con la capacitación en equidad de género y autoestima.

El tercer documento de esta serie y autores (2009), pone de relieve algunos de los resultados generados por el Programa en su implementación. De esta forma, concluye que el proceso de empoderamiento personal y familiar ha posibilitado cambios estructurales dentro de las familias y negocios de las mujeres. Es así como, al finalizar las capacitaciones, las mujeres son más conscientes de sus derechos y de las instituciones a las cuales pueden acudir en caso de ser víctimas de violencia en su hogar. El reconocimiento por parte de las mujeres de la carga reproductiva y productiva que poseen ha hecho que inicien un proceso de negociación de roles no sólo con su pareja sino con los demás miembros de su familia. Por su parte, el ahorro comienza a aplicarse en diferentes espacios además del económico, en relación también con los recursos naturales. Adicionalmente, se cumplieron las metas de ahorro además de la formación de negocios exitosos.

II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La base teórica de la presente investigación, está formada por los aportes hechos desde diferentes autores al concepto de capital social, así como a los efectos de su posesión o ausencia.

La noción de capital social es un concepto útil para abordar la sociedad civil, a través de sus formas de participación, los valores que se construyen o fortalecen a través de estas formas de interacción, y de cierta forma, los beneficios o recursos que él mismo constituye para los individuos que lo poseen, en mayor o menor grado.

Para nuestro caso en particular, tendremos en cuenta, las nociones introducidas por Robert D. Putnam, y algunas consideraciones hechas por Pierre Bourdieu, James Coleman, John Field.

Siguiendo a James Coleman y Robert Putnam, uno de los componentes más importantes del capital social se encuentra en la pertenencia a grupos u organizaciones, y en la interacción que al interior de los mismos se genera, multiplicando así las posibilidades de cooperación, confianza y de esta forma constituyendo una ayuda para la consecución de intereses particulares y colectivos.

En este sentido, se tiene en cuenta el aporte de Coleman quien argumenta que *“el capital social surge cuando las relaciones entre las personas generan vías que facilitan las acciones, condición que es posible evidenciar en la pertenencia a grupos u organizaciones, que aumentan el nivel de interacción de las personas, así como los espacios que tienen para la consecución de sus intereses u objetivos”* (Coleman, (1990, p.304). De esta forma, se evidencia la importancia de hacer una aproximación al papel de la pertenencia a grupos u organizaciones.

Es necesario tener en cuenta para la presente investigación los argumentos de Putnam (1994), según los cuales, las características de la organización social, como las redes, las normas de reciprocidad y la confianza social facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo, ya que la confianza lubrica la cooperación. A mayor nivel de confianza en la comunidad, mayor probabilidad de cooperación; y la cooperación, en sí, genera confianza. En este sentido la confianza es entendida como *“[...] el principio de reciprocidad generalizada: yo hago esto ahora por ti, sin esperar nada a cambio de inmediato y quizá sin conocerte, pero confiando en que más adelante tú o algún otro me devolváis el favor”* (Putnam, 2002, p.175).

La noción de capital social que aparece de manera transversal en la presente investigación, retoma elementos de estos autores en términos del conjunto de beneficios o recursos vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones e interacciones más o menos institucionalizadas.

De igual manera, adoptamos el sentido que le da Robert Putnam (2000) al concepto, entendido, como las conexiones entre los individuos en términos de redes sociales y las habilidades sociales en términos de confianza y reciprocidad que surgen de ellas. Por ello, se hace un

análisis de la importancia de las redes sociales en la construcción y preservación del capital social en los grupos estudiados.

Esto es vecino a la tesis central de John Field sobre teoría del capital social., quien plantea que *“las redes sociales son un activo valioso. La interacción permite a las personas, a las comunidades, para que se comprometan el uno al otro, y para tejer el tejido social”*. (John Field, 2003, Pág. 1-2)

De la misma forma, diversos autores han planteado la relación existente entre las redes sociales y la construcción y mantenimiento del capital social. Algunos como Pierre Bourdieu encuentran en ellas en sí misma el origen de este tipo de capital; el capital social como “[...] *el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo*” (Bourdieu, 1985).

Por otro lado, el sociólogo Nan Lin (2001), quien se ha dedicado al estudio sobre el capital social, argumenta que los actores invierten en la construcción de redes sociales porque facilitan el flujo de información y porque este tipo de relaciones refuerzan la identidad y el reconocimiento, lo que garantiza el mantenimiento de ciertos recursos.

En el análisis de la importancia de la construcción de redes sociales en relación con este tipo de capital y los beneficios que tiene, de manera específica para los grupos de mujeres entrevistados, se tiene en cuenta el aporte de Putnam (1994) alrededor de dos tipos de redes; las horizontales definidas como aquellas que “reúnen agentes de status y poder equivalentes”, y las verticales como las que “vinculan agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia.” (Putnam, 1994, p.220)

Así, se hace referencia a los aportes teóricos en relación con la influencia que tiene el capital social para la búsqueda de empleo, el acceso a información privilegiada y en general la oportunidad de aumentar el capital económico, desde las consideraciones hechas por Robert Putnam (2000). Así, Robert Putnam plantea que “[...] *en primer lugar, los individuos forman vínculos que benefician sus propios intereses. Una estrategia omnipresente entre quienes buscan rápidamente un trabajo, es la de—formar redes—, pues la mayoría encontramos nuestros empleos no por nuestros conocimientos, sino por nuestros conocidos*” (Putnam, 2000, p.16)

De la misma forma en que se retoma la teoría y estudios empíricos relacionados con el capital social para el análisis de la participación o ausencia de estas mujeres en diferentes grupos

de interacción permanente, también consideramos importante un concepto que se relaciona directamente con los beneficios y resultados de la posesión de capital social, este es, el concepto de empoderamiento y su relación con el desarrollo y la superación de la pobreza.

La Real Academia de la Lengua Española (2005) define el término empoderarse desde su uso en textos de sociología política, en el sentido de *“conceder poder [a un colectivo desfavorecido socioeconómicamente] para que, mediante su autogestión, mejore sus condiciones de vida”*.

Con relación a este concepto, es importante tener en cuenta que dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se resalta el empoderamiento de la mujer, razón por la cual conceptos relacionados con el capital social, tales como el empoderamiento y la importancia de su fortalecimiento especialmente en las mujeres como contribución al desarrollo y la superación de la pobreza, deben ser puestos de relieve en esta investigación.

El empoderamiento *“[...] puede contribuir a mejorar la vida de las mujeres, en especial la de las mujeres rurales, ya que no sólo enfatiza su desarrollo personal, sino que también lucha por transformar aquellas estructuras y fuerzas que las marginan, las oprimen y las colocan en desventaja frente a los hombres”*. (Hidalgo, citado en Vásquez, Tunon, Zapata y Ayus, 2002).

El Banco Mundial (2008) lo define como la *“expansión en la libertad de escoger y de actuar. Significa aumentar la autoridad y el poder del individuo sobre los recursos y las decisiones que afectan a su vida. A medida que los pobres comienzan realmente a escoger, va incrementando el control sobre sus propias vidas”*. Partiendo de esta definición, que ilumina la presente investigación, el empoderamiento puede ser considerado como uno de los elementos del capital social, razón por la cual estos conceptos iluminan el análisis que se lleva a cabo específicamente sobre nuestros tres grupos de mujeres, evidenciando de esta forma la necesidad que a nivel mundial ha tomado la promoción de la participación y empoderamiento de las mujeres, representado en el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) No.3, expresado como *“Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer”*.

La concepción de que los programas orientados a fomentar el microcrédito y las microfinanzas favorecen la superación de la pobreza y el empoderamiento de las mujeres, es relevante para la presente investigación, en la medida en que precisamente son algunos aspectos de ese empoderamiento, en términos definidos desde la teoría del capital social, el centro del análisis en los tres grupos de mujeres estudiados.

El concepto de empoderamiento y la importancia de las microfinanzas, arroja puntos relevantes como la importancia de apoyar a través de las finanzas a las mujeres, especialmente de bajos recursos, para fortalecer la capacidad de toma de decisiones así como su participación en la definición social de sus roles, funciones y responsabilidades.

Es relevante tener en cuenta cómo “*el empoderamiento colectivo comprende todos los aspectos que propician los liderazgos, los procesos organizativos, los intercambios de experiencias con otras redes organizativas y el aprendizaje del manejo de conflictos en sus grupos, entre otros*” para el análisis de los resultados de las entrevistas en cuestión. (Vásquez, Tunon, Zapata y Ayus, 2002).

Estos conceptos relacionados con el empoderamiento, son útiles para la presente investigación, y es a través del capital social y sus componentes que se dará cuenta de estos procesos en cada uno de los grupos estudiados.

Para nuestro caso, estos estudios relacionados con la importancia de los programas de microfinanzas y su aporte a la construcción de capital social son importantes, en la medida en que una de las asociaciones estudiadas es producto de una estrategia para promover las microfinanzas y los proyectos productivos de un grupo de mujeres habitantes de la zona rural de un municipio de Colombia. Por ello es indispensable poner de relieve la importancia que ha tomado a nivel mundial el empoderamiento de la mujer y los programas orientados a fomentar su participación social.

III. MARCO CONTEXTUAL

MUNICIPIO CHIQUINQUIRÁ, COLOMBIA

El municipio de Chiquinquirá, ubicado en el departamento de Boyacá cuenta con una población ajustada, según el censo de 2005 de 54.949 habitantes, de los cuales el 85% se ubica en la Cabecera y el 15% en el Área Rural. La distribución por género mostró que del total de la población el 46.6% son hombres y el 53.4% mujeres.

Una de las actividades más importantes en el municipio es el comercio, en especial de productos agrícolas, para la región. Así mismo, otras actividades económicas se destacan, de

manera importante el sector agropecuario y la producción de leche y sus derivados, así como el cultivo de granos, tubérculos y hortalizas. La gran mayoría de actividades mercantiles están caracterizadas por la venta de alimentos, confecciones y misceláneas, entre otras.

Partiendo del censo del 2005 otras actividades económicas son, la industria (5.4%), comercio (63.5%), servicios (30.87%) y otras actividades (0.3%). El 89,0% de las viviendas rurales tienen actividad agropecuaria.

En términos de vivienda y prestación de servicios públicos, en el municipio la cobertura más alta es en energía (98.6% de las viviendas) y baja en la prestación de los demás servicios.

En el municipio el 92.0% de la población de 5 años y más sabe leer y escribir. El 38.7% de la población residente en Chiquinquirá, ha alcanzado el nivel básica primaria y el 32.3% secundaria; el 6.6% ha alcanzado el nivel profesional y el 1.5% ha realizado estudios de especialización, maestría o doctorado. La población residente sin ningún nivel educativo es del 8.9%, superando el promedio nacional, que se ubica en un 7.6% aproximadamente.

MUJERES ENTREVISTADAS

Los tres grupos de mujeres entrevistadas son: un grupo conformado por miembros de la Asociación Lactidelicias, otro por mujeres pertenecientes a la Legión de María de la región y otro conformado por mujeres que no pertenecen a ninguna asociación. Los tres grupos tienen características similares, independientemente de su participación o no en estos espacios específicos y de las oportunidades que los mismos les han brindado.

Estas características incluyen edad, nivel de ingreso, nivel educativo, ocupación y área de residencia. En cuanto a la edad, tienen, en su mayoría, entre 36 y 40 años de edad, en menor proporción de 46 a 55 años y sólo una de 56 años. Antes de su participación en estos grupos, las 18 mujeres entrevistadas se pueden definir desde niveles académicos bajos con reducidos y casi nulos niveles de educación superior, técnica o profesional, contando solamente con niveles de primaria completos.

En relación con el analfabetismo, el 5% de las mujeres entrevistadas son analfabetas, mientras que el 95.5% de ellas afirmaron saber leer y escribir. Se evidencia también con relación al analfabetismo que el 9.5% del total de mujeres son analfabetas frente al 90.5% de mujeres que afirmaron saber leer y escribir.

De las 18 mujeres entrevistadas, la gran mayoría se dedica a actividades agrícolas y rurales en espacios agrícolas y agropecuarios, especialmente en la producción de lácteos y sus derivados. Otras de las actividades económicas que las caracteriza es la prestación de diferentes servicios de aseo y cuidado de casas, fincas y apartamentos, así como la comercialización de diferentes productos tales como alimentos y textiles.

De las mujeres entrevistadas la gran mayoría se ubica en la zona rural del municipio, por lo cual se pueden considerar como mujeres campesinas, ubicadas de manera dispersa, con pocas posibilidades de comunicación y relación con vecinos cercanos de corregimientos aledaños. La otra minoría se ubica en la zona urbana del municipio, pero también se dedica a actividades agrícolas, a la producción de lácteos y comercialización de otros productos.

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

La metodología de este trabajo de investigación está basada en dos ejes principales desde los métodos cualitativos: la entrevista semiestructurada y el grupo focal.

De esta forma, y partiendo del interés en analizar la importancia y efectos que para un grupo de mujeres campesinas, habitantes del municipio de Chiquinquirá en Colombia, tiene la posesión o ausencia de capital social, se hizo la selección de los grupos específicos a estudiar.

En primer lugar, y partiendo de la información obtenida por información del Programa Mujeres Ahorradoras, fue posible el acceso a las participantes de la asociación denominada “Lactidelicias”. Gracias al conocimiento del logro alcanzado por una parte de las participantes del programa en cuestión, de asociarse, se decidió tomar a seis de ellas para el estudio planeado. Frente a la necesidad de dar cuenta de la importancia de la participación de las mujeres en otro tipo de grupos u organizaciones, se hizo la selección de seis miembros de un grupo religioso. Como último grupo, se seleccionaron seis mujeres que no hacían parte de ninguna asociación específica, con el fin de poder comparar las consecuencias de esta ausencia de pertenencia y su relación con el capital social, por ende, con sus efectos.

Siguiendo a Bonilla y a Patton, aplicamos entrevistas semiestructuradas, que nos permitieran focalizarnos en un tema y desarrollar preguntas alrededor de éste. Las entrevistas fueron aplicadas con el fin de dar cuenta de elementos relacionados con la importancia o no de su

participación en estos espacios, el papel de los líderes, la construcción de redes sociales y los beneficios que en términos de otros tipos de capital han logrado conseguir gracias a su pertenencia a estos espacios.

Entre los temas que incluía la entrevista a cada una de estas mujeres, también se daba espacio para la presentación de su historia de vida, desde su niñez, juventud y edad adulta. De esta forma, cada una de ellas hizo referencia, para los dos primeros grupos específicamente, a la situación particular que vivían antes de entrar, por un lado al Programa Mujeres Ahorradoras en Acción y de ahí a la Asociación Lactidelicidas, y por el otro a la Legión de María; mientras que aquellas mujeres que no pertenecían a ninguno de estos dos grupos respondieron la misma entrevista, sin hacer referencia a un antes o un después en relación con su pertenencia a algún grupo u organización, pero sí dando pistas sobre los efectos que en términos de capital social y sus componentes, trajo para ellas esta exclusión.

Posteriormente, y con el fin de consolidar las opiniones de cada uno de los grupos, se llevó a cabo un grupo focal en cada uno de los grupos seleccionados .

En este espacio se trataron temas relacionados directamente con los beneficios del grupo al cual se encuentran vinculadas y con las actividades que desarrollan al interior de los mismos; por otro lado, las mujeres que no pertenecen a ninguna asociación, hicieron referencia a las consecuencias, que desde su forma de ver, ha traído la no participación en estos espacios.

Después de tener el material de las entrevistas y los grupos focales, el análisis de los resultados se organizó en cinco apartados, los cuales corresponden a cada uno de los objetivos iniciales planteados. De esta forma y a medida que se va haciendo referencia a cada uno de los conceptos y objetos de análisis, se van incluyendo los testimonios que dan cuenta de lo planteado, denominando los testimonios de las mujeres pertenecientes a la Asociación como Mujer Ahorradora, las pertenecientes al segundo grupo como Legionarias y las terceras como Mujeres.

En el segundo capítulo se determina el efecto que genera el ser o no miembro de grupos específicos de participación en diferentes aspectos de la calidad y forma de vida de sus integrantes, entendiendo esta participación y pertenencia desde la construcción y fortalecimiento de las redes horizontales de las mujeres participantes.

En el tercer capítulo se identifica la manera como la generación de redes verticales, a partir de los dos grupos asociativos en cuestión, afecta a las mujeres pertenecientes, en el sentido

que plantea Coleman, desde su papel de entidades, o recursos que facilitan ciertas acciones de los individuos dentro de la estructura.

En el cuarto capítulo se evalúa el rol de los líderes o personas representativas en la construcción y mantenimiento de capital social, al interior de la Asociación Lactidelicias y la Legión de María, y las consecuencias de la ausencia de los mismos para el tercer grupo de Mujeres Independientes.

El quinto y sexto capítulo, describen, desde las experiencias de las mujeres que pertenecen a los dos grupos asociativos y de las que no, la relación existente entre la posesión de capital social y la consecución o fortalecimiento de otros tipos de capital, tales como el económico y el humano respectivamente. Para finalizar, se presentan las conclusiones en relación con cada uno de estos apartados citados y la discusión propuesta como resultado de la presente investigación.

CAPÍTULO II
PARTICIPACIÓN EN GRUPOS U ORGANIZACIONES
-REDES HORIZONTALES-

La primera aproximación al aporte de la participación en los grupos estudiados, como fortalecimiento de las redes horizontales, a la construcción y mantenimiento del capital social, se hace desde el análisis de la importancia de esta pertenencia y los efectos o beneficios que representa para las mujeres involucradas, en la medida en que allí pueden elevar sus niveles de interacción con otras personas y potenciar otra serie de aspectos tales como la toma de decisiones, confianza y cooperación mutua.

De esta forma, es posible hacer un acercamiento a la incidencia positiva que tienen las organizaciones y grupos religiosos, es decir la consolidación de redes horizontales para este caso específico, en el contexto particular de pobreza y exclusión que había caracterizado la vida de las entrevistadas hasta su ingreso a los grupos en cuestión. Así es posible dar cuenta del papel que cumple el capital social en poblaciones pobres y vulnerables, tomando estos grupos como focos importantes de solidaridad social y mecanismo de ayuda mutua que permite superar situaciones particulares de manera colectiva.

Los testimonios de las mujeres pertenecientes a la Asociación y a la Legión de María, ponen de manifiesto la importancia que, para cada una de estas mujeres, representa esta participación; muestran cómo en términos de reconocimiento y participación, el pertenecer a una organización, y en esos términos crear y fortalecer redes horizontales, motiva y potencia una serie de habilidades y capacidades que a nivel individual no habían conseguido desarrollar, así como la creación de una serie de oportunidades a las cuales no habían tenido acceso tales como la capacitación, educación, toma de decisiones y oportunidades económicas para el caso específico de la Asociación Lactidelicias.

Los tres grupos de mujeres entrevistados manifiestan que en algún momento de sus vidas se sintieron excluidas, por su falta de participación en espacios de toma de decisiones, acceso a información útil para su desempeño personal y profesional, así como por su falta de presencia en espacios diferentes al familiar y por la poca relación con vecinos y amigos, debido a la

falta de tiempo o por las grandes distancias que separan una vereda de otra, como ellas lo manifiestan.

“Ahí en la vereda vecinos allegados no tengo, solo el saludo con algunos; ellos son muy buenas personas conmigo, así como uno también yo lo soy con ellos, pero no tenemos una amistad muy cercana, porque uno está dedicado a cuidar las vacas, al yogur, a trabajar todo el día, llega tarde, a estar pendiente de la casa, todos los días uno madruga a salir y llega tarde” (Mujer ahorradora 1).

“Solo los conocemos, si hay dos vecinos y una tía. Mi vecina es mi mamá, allá vecindades como pocas, porque las casitas son muy distanciadas, solo tenemos el saludo y ya” (Mujer ahorradora 2).

La diferencia que se puede plantear en este apartado, es cómo las mujeres pertenecientes a los dos primeros grupos, han logrado superar de alguna manera esta condición de “aislamiento” en la cual habían vivido, a través de su participación en cada uno de los dos grupos ya mencionados, lo que les ha permitido acceder a la construcción de redes sociales tanto horizontales como verticales importantes, aumentando los niveles de interacción con diferentes personas, además de sus compañeras de trabajo, con clientes o beneficiarios, para el caso de las legionarias.

“Lo mejor de participar en el programa Mujeres Ahorradoras y ahora a la asociación, son mis amigas, porque antes yo no tenía tiempo para ellas y ahora el tiempo que me dedico para mí es el tiempo que trabajo con ellas; mientras trabajamos en los lácteos hablamos y compartimos todo el día” (Mujer Ahorradora 2).

De esta forma, se han generado nuevas formas de participación social de las cuales se encontraban excluidas, y que les han permitido ampliar sus redes sociales en términos de la relación que se ha generado con otras personas y con otros grupos, expandiendo de esta forma la red social en la cual viven su cotidianidad.

Para el primer grupo de mujeres, su sistema de redes se teje principalmente alrededor del trabajo, a diferencia del segundo grupo, que teje su red alrededor de la iglesia.

La asociación Lactidelicias y el grupo de las legionarias, se constituyen como espacios de creación y fortalecimiento de redes sociales, en la medida en que le han permitido a

estas mujeres, como ellas mismas lo manifiestan, tener una relación más cercana con sus compañeras de trabajo (redes horizontales), con el equipo de capacitaciones y del programa, así como la posibilidad de conocer clientes a través de la venta de los lácteos, en el caso de las mujeres de la asociación (redes verticales).

“Algo que me ha ayudado mucho, es que ahora tengo una muy buena relación con mis compañeras de trabajo, las de la asociación; con los profes que conocí en la capacitación y con los clientes; una mejor relación que la que tengo con mis vecinos, por ejemplo” (Mujer Ahorradora 3).

Para las Legionarias, esta mayor interacción se lleva a cabo de manera permanente con otros miembros de la legión y con las personas a las que eventualmente apoyan y orientan, derivando en el fortalecimiento de redes verticales de interacción, tanto con personas de un estatus superior o inferior, especialmente en términos económicos.

“Pertener al grupo ha sido muy importante para mí, porque he tenido la oportunidad de reunirme con personas que pertenecen a otros grupos de oración en actividades para recaudar fondos o en la iglesia, y también he conocido a mucha gente, más que todo de la que ayudamos en el hospital o en algunos colegios” (Legionaria 1).

La creación de estas redes horizontales, en términos de la pertenencia a un grupo u organización con personas de estatus similar al suyo, ha constituido para estas mujeres una oportunidad de ser reconocidas y de proyectarse como personas, ya que su situación económica no les había permitido, hasta ese momento, dedicarse a espacios diferentes al laboral, para garantizar el mantenimiento de sus familias y de ellas mismas. La vida de estos dos grupos de mujeres, antes de entrar a cada uno de los dos espacios en particular, se caracterizaba por unos bajos niveles de participación y toma de decisiones a nivel grupal, pocas posibilidades de acceso a información útil y estratégica para el logro de objetivos particulares, lo que se resume en una red débil de relaciones, entre otras características.

“Antes de poder participar en Mujeres Ahorradoras y de formar la Asociación, era difícil poder sentarse a pensar en que mis intereses eran similares a los de mis compañeras, desde el momento en que entramos a la Asociación, hemos empezado a participar de la toma de decisiones para salir adelante juntas, y no solas, como normalmente uno lo intenta”. (Mujer Ahorradora 3)

En este punto, es posible identificar el empoderamiento del cual son sujetos estas mujeres, en la medida en que la pertenencia al grupo u organización y la relación con personas de su mismo estatus, les ha permitido propiciar liderazgos, procesos organizativos e intercambio de experiencias con otros grupos similares a los suyos, logrando así un mayor dominio en términos de acceso a información, intervención y decisión sobre sus entornos y sobre sus propias vidas. Es posible identificar la conformación de juntas directivas al interior de los grupos, jerarquías y procesos de veeduría a los recursos y proyectos que ejecutan o planean.

“Estar en la Asociación me ha llenado de energía, porque sé que mi trabajo está ayudando también a mis compañeras, por eso desde que entré he tratado de dirigir las para que todas juntas podamos salir adelante, antes todas estábamos en situaciones más difíciles, sin tener donde acudir”. **(Mujer Ahorradora 1)**

“Me he sentido una mujer importante y necesaria cuando me llaman y me dicen que hay algo para hacer, que puedo colaborar en alguna situación y así siento que sirvo para algo; pertenecer al grupo me ha hecho sentirme más mujer, porque ahí es cuando uno dice y siente que la gente lo necesita.” **(Legionaria 4)**

De esta forma, el acceso a estos espacios les ha permitido además, potenciar sus capacidades de toma de decisiones sobre unos objetivos colectivos y sobre sus propias vidas, de liderazgo, participación y reconocimiento, lo que permite evidenciar cómo el capital social facilita el logro de objetivos o habilidades que difícilmente o no pueden ser alcanzados de manera individual.

Por una parte, es importante la participación de estas mujeres en la asociación, en la medida en que proporciona espacios de toma de decisiones de los cuales carecían, y por el otro, por la oportunidad de ser ellas mismas quienes supervisan las actividades del grupo a favor de su propio beneficio y el colectivo, actividades que las insertan en una dinámica de empoderamiento que anteriormente desconocían.

“Nosotras hacemos unas reuniones. Primero la junta directiva trata todos los temas y después se reúne la asamblea general, ahí tenemos participación todas las socias y tomamos decisiones sobre qué es lo mejor para todas, y dejamos actas de cada reunión, se hace rendición de cuentas y presentación de los proyectos pendientes”. **(Mujer ahorradora 3)**

Es posible ver, desde los testimonios de las mujeres pertenecientes a la Legión de María, cómo grupos religiosos hacen que las mujeres se sientan reconocidas, proyectándose a la comunidad; no solo la importancia en términos económicos, sino cómo a través de un grupo que no es creado para percibir dinero, ellas se sienten seres humanos útiles que se proyectan a la sociedad en su labor de ayuda a otras personas. Es posible identificar la importancia de la participación en espacios relacionados con la religión, en la medida en que sostienen una variedad de actividades sociales que van mucho más allá del culto convencional.

Uno de estos aspectos lo manifiesta una de las participantes de la Legión de María, *“Un momento importante que me ayudó a cambiar mi vida fue meterme en el grupo de la Legión de María. Estos grupos ayudan a que uno se relaje, a dejar los problemas en la casa, a salir y a que pase lo que pase uno esté pensando siempre en otra cosa”*. **(Legionaria 3)**

“Desde que estamos en la Legión, he podido aprender que como mujer también puedo ayudar a otros, que sirvo para otras cosas diferentes a estar en la casa haciendo el oficio, ahora con mis compañeras salimos a ayudar a otros y hasta a nosotras mismas”. **(Legionaria 2)**

Es posible identificar el valor de pertenecer a diferentes tipos de grupos, en términos de reconocimiento, proyección y sobre todo como un espacio que dedican para ellas mismas, y que les permite de cierta forma y como ellas lo dicen, distraerse de los problemas, generar un momento para sus intereses personales antes que familiares y además como una posibilidad de sacarlos adelante con la cooperación de otros miembros, obteniendo así apoyo en muchas de sus actividades facilitando su realización; tal como lo argumentan ellas mismas, el actual lugar de trabajo estimula los contactos regulares y de colaboración entre ellas, una condición ideal, según podríamos pensar, para la creación de capital social.

“Mis compañeras de la asociación son muy importantes para mí porque siempre me están ayudando; algunas me ayudan temprano a ordeñar las vacas, otras a llevar la leche donde la procesamos y después hacemos el yogurt entre todas, o si alguna no puede, las otras trabajan, también me ayudan a cuidar las vacas”. **(Mujer Ahorradora 4)**

Así se hace referencia a la importancia de organizarse para determinados fines en el marco de la relaciones de confianza, a diferencia de otros grupos donde no existe este tipo de confiabilidad.

Como se evidencia anteriormente con la toma de decisiones, la pertenencia a la organización potencia el capital social al favorecer la interacción permanente de sus miembros, fortaleciendo de esta forma la confianza y la cooperación. De la misma forma existen otras habilidades relacionadas con el empoderamiento que se ponen de relieve al participar de grupos u organizaciones. Por ejemplo, espacios como las iglesias permiten desarrollar destrezas tales como pronunciar discursos, dirigir reuniones, asumir responsabilidades administrativas y afrontar conflictos en los grupos.

Al pertenecer a un grupo específico como la Asociación Lactidelicias o la Legión de María, estas mujeres han podido tener acceso a niveles mayores de información en relación con proyectos de los cuales pueden beneficiarse, así como la oportunidad de crear y fortalecer las redes sociales con las que cuentan, intercambiar conocimientos con los otros miembros y encaminar sus esfuerzos sobre objetivos comunes a cumplir.

“Como asociación hemos ganado muchas cosas. Estamos a la espera de una maquinaria que nos van a dar; ganamos un proyecto en –encubar- Boyacá y nos ganamos un computador y capacitaciones. Por ahora tenemos pendiente un premio, con el que nos van a ayudar a sacar el registro INVIMA (Mujer ahorradora 4)

Esta participación se convierte en un trampolín para lograr objetivos comunes, motivar intereses personales y generar confianza para fortalecer los lazos de interacción y espacios de coordinación. El pertenecer se constituye un punto de apoyo para sus vidas y para el desarrollo de las potencialidades que solo es posible desarrollar y fortalecer en la interacción con otras personas, haciendo alusión al carácter social del ser humano.

“Estar ahí me ha enseñado a ser tolerante porque a veces uno no lo es y a ser más humilde antes que ser orgullosa; ahí entra la humildad a funcionar y uno aprende cómo ayudar a los demás y hace más por ellos, el beneficio sagrado es servir a los demás, el sentirse bien al servir a otro (Legionaria 2).

“Estar al lado de mis compañeras ha sido muy importante para mí, he aprendido también de sus problemas, de sus errores; la verdad es que es aprender que todas somos como una familia y debemos respetarnos y apoyarnos entre sí”. (Mujer Ahorradora 1)

“Entre nosotras ni nos conocíamos y así hemos ido conociendo, una del carácter de la otra; cuando hay un grupo de personas interactuando se generan situaciones difíciles o de conflicto, que gracias a lo que hemos aprendido, hemos podido resolver”. (Mujer ahorradora 2)

Después de presentar las características y oportunidades que ha creado la participación de los dos primeros grupos de mujeres tanto en la Asociación como en la Legión de María, es importante hacer referencia al grupo de mujeres que no se encuentra inscrito en ningún espacio particular de participación, aspecto clave que marca una diferencia significativa en cuanto a la toma de decisiones, construcción de relaciones de confianza y cooperación colectiva y acceso a información útil, entre otros aspectos.

Es posible evidenciar cómo aquellas mujeres que no pertenecen a un espacio de participación regular, como si lo es la Asociación Lactidelicias y la Legión de María, han tenido menos oportunidades de formar su capital social en términos de la construcción de relaciones de confianza permanentes con otras personas, el acceso a información privilegiada en materia de actividades y proyectos que pueden ser de su utilidad, así como en la imposibilidad de unirse a un conjunto de objetivos y metas colectivas por las cuales emprender acciones en grupo para su cumplimiento.

“Yo no he participado en ningún grupo o actividad diferente en la iglesia o en otra parte, siempre he sido muy dependiente de la casa y dedicada a los muchachos, solo a ellos”.
(Mujer 3)

Las mujeres de este tercer grupo, se encuentran en un ámbito de exclusión social en el sentido de no tener acceso a un proceso de toma de decisiones colectivo y a la posibilidad de decidir de manera importante sobre sus proyectos y objetivos personales. La gran mayoría de ellas, al ser mujeres que habitan en la zona rural del municipio de Chiquinquirá, están por fuera de la posibilidad de desarrollar y fortalecer su capital social, derivando esto en altos niveles de pobreza y una mayor dificultad para superar su situación de vulnerabilidad, pocas oportunidades de empoderamiento en términos de acceso a información, toma de decisiones y su control permanente así como la imposibilidad de apoyarse en otras personas para sacar adelante sus proyectos personales, es decir, carentes de la oportunidad de cooperar con otras personas.

“Yo todo el tiempo estoy solo con mi familia, por eso si uno tiene un problema o algo, es difícil tener a quién pedirle ayuda, si en la familia no está la solución uno se queda sin saber qué hacer, en especial cuando es algo económico.” **(Mujer 1)**

De esta forma, se hace evidente el efecto que ha tenido la participación en grupos u organizaciones, en relación con los niveles de capital social. A través de la comparación

con las personas que no son miembros de los mismos, es posible ver cómo el acto de unión y participación en este tipo de espacios tiene efectos positivos para la vida y para el fortalecimiento de diferentes habilidades y capacidades del ser humano, entendidos desde el concepto de capital social.

CAPÍTULO III

LA CONSTRUCCIÓN DE REDES VERTICALES Y EL CAPITAL SOCIAL

“Una vigorosa red de organizaciones asociadas es esencial en cualquier esfuerzo serio para superar la pobreza masiva bajo condiciones que probablemente prevalecerán en la mayoría de los países en desarrollo, en un futuro predecible (Milton J. Esman y Norman Uphoff, citado en Putnam, 1994, p.111)

Es relevante dar cuenta de la relación existente, no solo entre la pertenencia a redes horizontales, el capital social y diferentes efectos positivos mencionados en el capítulo anterior, sino también, hacer referencia a la importancia y efectos que se generan en la construcción de redes verticales desde la pertenencia o no a los grupos en cuestión, lo cual redundaría en una mayor cantidad de beneficios para quienes se encuentran, o no, inmersos en ellas.

La participación en la Legión de María y en la Asociación Lactidelicias, le ha permitido a estas mujeres, además de conocer un mayor número de personas y mantener una interacción permanente entre ellas, acceder a capacitaciones y otras actividades, en las cuales han conocido funcionarios públicos, docentes, es decir, personas con un capital social y humano diferente al de ellas, lo cual les ha dado la posibilidad de acceder a otro tipo de información del que regularmente accedían y otros nexos importantes de orientación y apoyo para la consecución de objetivos individuales y colectivos.

Es posible plantear cómo los dos grupos de mujeres están inmersos en la creación de redes, tanto horizontales –con personas de su mismo status- (ya analizadas en relación con la pertenencia al grupo u organización), como verticales –personas de status diferentes-, en la medida en que no solo se relacionan con personas de su mismo estatus y características, sino con otras inmersas en situaciones y características diferentes, lo cual potencia otro tipo de oportunidades.

“Hemos podido crear lazos de afecto; hemos aprendido a relacionarnos con diferentes personas, por ejemplo con los de Acción Social. Ahora sabemos cómo actuar con ellos, dónde pedir una ayuda y con los profesores; también hemos tratado de hacer red con los del

municipio para fortalecer la asociación y ahora tenemos otros contactos que nos permiten tener aliados”. (Mujer ahorradora 3)

Otro aspecto importante, en el caso de las mujeres pertenecientes a la asociación de producción de lácteos, es la proyección que han ganado desde su gestión y desde su participación en el Programa Mujeres Ahorradoras en Acción, en la medida en que han participado de una serie de ruedas de negocios en las cuales tienen contacto con organizaciones similares a la suya, así como con clientes potenciales para sus productos y personas que pueden apoyarlas en el fortalecimiento de su organización, a través del aporte de recursos económicos o de información estratégica sobre actividades o bancos de proyectos a desarrollar.

“Nosotros hemos tenido la oportunidad de participar en varias ruedas de negocios por invitación de algunos profesores. Allí hemos conocido más clientes para nuestros yogures. Por apoyo de algunos profesores que nos dan información, hemos podido presentar varios proyectos con los cuales hemos ganado maquinaria, un computador y ahora estamos esperando el registro INVIMA” (Mujer Ahorradora 4)

En el segundo caso, la proyección que se da de la Legión de María, es a través de la red que construyen desde las personas que ayudan en hospitales, ancianatos, orfanatos, entre otros, quienes reconocen su labor y les brindan apoyo para la consecución de sus fines, así como la interacción que tienen con otros grupos religiosos en momentos de oración o actividades de beneficencia.

“Desde la Legión hemos podido tener relación con otras iglesias. Por ejemplo, cuando hay algún evento, nos reunimos todos y compartimos un refrigerio y la oración; además uno conoce otras personas que pueden ayudarlo en algún momento en su negocio o para conseguir trabajo” (Legionaria 2)

Después de presentar los hallazgos en relación con la conformación de redes sociales en los dos primeros grupos de mujeres, es decir, las mujeres pertenecientes a la Asociación Lactidelicias y a la Legión de María, es indispensable hacer referencia a la marcada diferencia existente con el grupo de mujeres que no pertenece a ningún grupo específico de participación e interacción constante, y que por lo tanto no han construido o ampliado sus redes sociales, con todas las implicaciones en términos de oportunidades y calidad de vida que esto implica.

“Yo no tengo muchas relaciones con los vecinos ni con amigos porque generalmente me la paso es por fuera de la casa trabajando, antes para sacar adelante a los 3 niños y ahora para mantenerme yo” (Mujer 2).

Este grupo de mujeres se caracteriza por tener pocos amigos o relaciones cercanas de cooperación mutua, razón por la cual no han ampliado su red social en términos de las personas a las cuales conocen y que eventualmente en una red social vertical, pueda ofrecerles información útil para la consecución de objetivos individuales o colectivos.

“Para mí ha sido difícil porque uno a veces no se da cuenta dónde hay un trabajito o como entrar a esos programas como Familias en Acción y así, si hace falta conocer a alguien que le pueda ayudar a uno” (Mujer 3).

De esta forma es posible ver cómo la pertenencia a una red social horizontal con personas de un mismo status o en términos verticales con personas de status diferente, genera unas condiciones particulares que pueden llegar a influir de manera positiva la forma de orientar la vida de las personas así como la consecución de bienes tanto materiales como económicos. Es posible ver cómo los individuos forman vínculos que benefician sus propios intereses, en el sentido de que las redes sociales se constituyen como estrategia para la búsqueda rápida de trabajo, a raíz, no del capital humano que se posee sino del capital social que se logra construir y mantener.

La carencia de estas redes constituye una imposibilidad de inclusión para quienes no cuentan con ellas, generando así situaciones complejas de superar en términos de participación y acceso a mejores oportunidades laborales, económicas, sociales y hasta políticas.

“El capital social lubrica las ruedas que permiten a las comunidades avanzar sin tropiezos” (Putnam, 2000, p.388).

CAPÍTULO IV

EL PAPEL DE LOS LÍDERES EN LA CONSTRUCCIÓN Y FORTALECIMIENTO DEL CAPITAL SOCIAL

Después de analizar los efectos de pertenecer o no a los grupos estudiados en términos de los efectos que se generan a partir de la construcción de redes sociales tanto verticales como horizontales, es importante hacer referencia al rol que pueden llegar a cumplir los líderes en la construcción y mantención del capital social desde el componente de las redes sociales, especialmente, y para este caso específico, en grupos de personas con bajo capital humano y social. En este caso entendiendo los líderes como personas representativas de cada uno de estos dos grupos que logran motivar la construcción y mantenimiento de este tipo de capital.

De manera particular se hace referencia al rol del líder en los grupos de estudio caracterizados por estar en condiciones de pobreza y/o vulnerabilidad, en la medida en que, a partir de las entrevistas, fue posible dar cuenta del efecto que tienen en la organización y como tal en la vida de estas mujeres, en la medida en que les ofrecen información útil y oportuna con la que no contaban, les presta orientación sobre las formas de asociarse y sobre otros aspectos relacionados con lo técnico y lo legal, desconocido para ellas.

Es importante destacar el papel que juegan los líderes en la construcción del capital social para estas mujeres, entendido desde el componente asociativo, en la medida en que han sido ellos, quienes las han motivado y orientado para que se reúnan y compartan ese espacio de interacción y cooperación permanente, que hoy las ha llevado a contar con unas redes sociales más amplias y un mayor capital económico, entre otros beneficios.

Los dos primeros grupos de mujeres pertenecientes a la asociación y a la Legión, manifiestan la importancia que para ellas y para la organización como tal, ha tenido el papel de sus líderes o de ciertas personas representativas, tanto en la conformación como en el fortalecimiento de estos espacios de participación.

“Yo recuerdo mucho a Don Nelson. Era una persona muy correcta, no tenía preferencias y siempre tenía un consejo para darle a uno. Él nos apoyó desde el principio con el tema de la

asociación y nos ha dado muy buenas orientaciones; siempre nos ponía citas para hablar y enseñarnos lo que necesitaríamos. De verdad que le debemos mucho”. (Mujer Ahorradora 4)

Es posible identificar el papel de personas específicas al interior de cada uno de los dos grupos, por un lado, en la Asociación Lactidelicias, algunos de los profesores que participaron en el proceso de formación técnica de las mujeres, continuaron apoyándolas y las asesoraron para la formación de la organización y les han dado un acceso prioritario a cierto tipo de información, relacionado con proyectos y oportunidades financieras para el cumplimiento de sus objetivos. Para este primer grupo de mujeres, los líderes son personas contratadas por el programa Mujeres Ahorradoras para las capacitaciones, pero quienes han ido más allá de su papel de profesores, dándoles asesoría y orientación por fuera de las capacitaciones ofrecidas por el programa como tal.

“Hay una esperanza en la asociación, porque hemos tenido mucha ayuda. Siempre hemos tenido reuniones y unos muy buenos consejeros como el profesor Nelson y la Doctora Lilia; ellos fueron los que nos dieron esas clases de emprendimiento pero además nos han seguido ayudando a sacar adelante la asociación, nos han llevado a ruedas de negocios y también nos asesoran para participar en diferentes proyectos” (Mujer Ahorradora 5)

Las mujeres de la Asociación Lactidelicias han sido orientadas sobre el manejo financiero, fiscal y de revisoría permanente que debe hacerse al tipo de organización al cual pertenecen; las han motivado a presentar su proyecto en diferentes espacios, gracias a lo cual han ganado recursos importantes para la mejora de su infraestructura en la producción de los lácteos, y de la misma forma les ha permitido contar en la actualidad con un computador y capacitaciones en sistemas que les permiten potenciar y consolidar su organización.

A pesar de que las personas que han jugado un papel primordial de orientación y apoyo han sido funcionarios contratados por el programa Mujeres Ahorradoras en Acción, los mismos han jugado un rol más allá del asignado por parte del programa en términos de brindar una capacitación, y han ofrecido apoyo y orientación a las mujeres de la Asociación por fuera de los servicios para los cuales fueron contratados, llevando a cabo un seguimiento permanente a sus proyectos y las han motivado para el emprendimiento y continuidad de los mismos.

“El Doctor Marco Tulio también nos ayudó muchísimo orientando el tema de la planeación de la asociación, sacando los primeros presupuestos, y hoy todavía nos ayuda con eso. A él y a la doctora Nubia que también estuvo muy pendiente, y nos han ayudado a presentar

el proyecto, y con eso nos hemos ganado maquinaria para mejorar la producción”. (Mujer Ahorradora 1)

Por otro lado, en el grupo de las legionarias, es posible identificar cómo uno de los padres que brindaba las capacitaciones, les ha dado un apoyo incondicional con el fin de consolidar su participación en el grupo religioso, y además les ha brindado orientación personal a algunas de ellas, con el fin de solucionar problemáticas particulares además de motivarlas a participar de actividades diferentes a las que venían desarrollando fuera de su pertenencia a la legión. El sacerdote al cual hacen referencia las Legionarias, era uno de los encargados de la capacitación, sin embargo, él ha entrado a cumplir un papel más allá de este rol, encargándose de motivarlas personalmente y asesorarlas en su participación dentro del grupo religioso.

“Dentro de la Legión hay una persona que ha marcado mi vida y ha sido muy importante para mi participación y crecimiento, es el Padre Dominicus. Él en especial y otros padres, me han enseñado y orientado sobre cómo tratar a la gente, la manera como uno debe ser” (Legionaria 4).

Para el caso específico de las Legionarias, se puede evidenciar además el rol del líder al facilitarles recursos de los cuales ellas carecen para consolidar, no solo el grupo, sino su participación dentro del mismo.

“Es difícil sacar tanto tiempo para la Legión, pero digamos el Padre Dominicus nos ayudó para hacer el apostolado; varias veces nos prestó el carro porque era muy lejos el lugar donde debíamos ir, también su orientación fue muy importante” (Legionaria 3).

Al poner en evidencia la importancia que tienen para estos dos grupos de mujeres las personas que han cumplido el rol de líderes o personas representativas para ellas en la construcción y mantenimiento de su capital social, es indispensable poner en evidencia el contraste con aquellas mujeres que no han contado, por un lado con estos espacios de participación e interacción, y por el otro, con personas que jueguen ese rol de apoyo y orientación.

El tercer grupo de mujeres, ya caracterizado por sus bajos niveles de capital social, a causa de su nula participación en espacios de interacción permanente, cooperación mutua y construcción de redes sociales, manifiestan la dificultad que han tenido por sacar adelante sus proyectos u objetivos por la falta de orientación y apoyo, en especial, por parte de una

persona que cumpla el rol de líder, en los términos ya definidos de su rol de motivación y apoyo.

“Yo no he tenido la oportunidad de entrar a participar a algún grupo de religión o de otras actividades, no solo por la falta de tiempo, sino porque no conoce uno a otra persona que le diga venga vamos y que esté como impulsándolo a uno a participar, entonces uno no conoce esos grupos o va un día y no vuelve” (Mujer 5).

Es importante tener en cuenta, que el rol del líder es importante en la construcción y mantenimiento del capital social para los grupos estudiados, en la medida en que es él, quien en muchas oportunidades motivó a las mujeres a pertenecer a esos espacios de interacción y participación, contextos propicios para la creación de este tipo de capital. Sin embargo, también es relevante hacer referencia a que, no solamente su papel está limitado a lo que pueda ofrecer a grupos y organizaciones, sino que, la orientación que a nivel individual pueden recibir las personas también es importante en términos de acceso a información y a otras redes sociales que pueden traerles beneficios.

“Las únicas personas que medio me han ayudado son algunas con las que he trabajado, de pronto prestándome plata o con el horario, pero nunca nadie ha estado como pendiente de mí, de pronto orientándome de qué es mejor para la vida de uno o para empezar un proyecto, eso nunca lo he tenido”. (Mujer 1)

De esta forma, se pone en evidencia la importancia que debe prestársele al rol del líder en la construcción del capital social, no solo al interior de grupos u organizaciones, sino también a nivel personal en la consolidación de un plan de vida; teniendo en cuenta los aportes que tanto para un colectivo como para una persona, puede brindar en términos de apoyo, orientación, acceso a información útil y privilegiada, así como en procesos de motivación de participación en espacios propicios para la interacción y cooperación mutua.

CAPÍTULO V

LA RELACIÓN ENTRE EL CAPITAL SOCIAL Y EL CAPITAL ECONÓMICO

“El único debate auténtico es el que se refiere a la importancia del papel que desempeña el capital social en relación con el capital humano o el económico” (Putnam, 2000, p.435).

En este punto, y después de haber hecho referencia a la importancia de la pertenencia a los grupos estudiados para las mujeres participantes, es necesario referirse a la relación que tiene el capital social con otros tipos de capital, en primer lugar el económico y en segundo lugar, el humano.

Es importante hacer referencia a la relación existente entre el capital social en términos de participación en grupos u organizaciones, mantenimiento de la confianza colectiva, acciones de cooperación mutua y principalmente en relación con la construcción y fortalecimiento de redes sociales, y el capital económico de las personas. Al plantear esta relación, es relevante hacer referencia a que, no se está proponiendo la posibilidad de intercambiar el capital social por económico o humano, sino que, la posesión del primero, abre una serie de canales y posibilidades de acceso a otros tipos de capital, sin referirnos necesariamente a su condición de ser intercambiable.

Es posible evidenciar de qué manera el capital social influye en el desarrollo económico de las mujeres pertenecientes a la Asociación Lactidelicias y a la Legión de María, en la medida en que les permite tener acceso a espacios de cooperación mutua, confianza, acceso a información oportuna, así como a redes sociales más amplias que abren posibilidades útiles para la consecución de objetivos tanto individuales como colectivos, para este caso, en materia económica.

Por esta razón y por algunos ejemplos que se exponen más adelante, puede considerarse el capital social como un canal de acceso a otros tipos de capital como el económico, constituyendo de esta forma diversos canales de movilidad social para la población que logra acceder a ellos, como es el caso de las mujeres entrevistadas. Así nos referimos al poder del capital social y su influencia para el progreso del empleo, el rango social y las recompensas económicas que pueden ser alcanzadas, razón por la cual se puede considerar que las redes sociales poseen un importante valor monetario.

De esta forma, y haciendo referencia a la condición económica de las mujeres entrevistadas pertenecientes a los tres grupos característicos, es posible identificar cómo cada una de ellas durante toda su vida ha pasado por una inestabilidad laboral debido a la falta de capacitación, relaciones laborales y conexiones importantes –redes sociales- y espacios de cooperación guiados por objetivos colectivos definidos, que les permitan orientar sus vidas sobre acciones específicas encaminadas a su desempeño profesional y de esta forma desempeñarse en un espacio laboral definido y estable, condiciones que derivan en una situación económica precaria.

“Una de las cosas más importantes que nos enseñó el programa y que hemos logrado con el trabajo en la asociación, es que no debemos depender de alguien, sino que podemos depender de nosotras mismas, porque cuando no teníamos esta oportunidad no había de donde ver un solo peso si no teníamos trabajo”. (Mujer Ahorradora 1)

En este sentido, especialmente las mujeres que pertenecen a la Asociación Lactidelicias, reconocen cómo el pertenecer a este espacio les ha permitido unirse en un esfuerzo común por sacar adelante a sus familias en términos económicos; de esta forma, han logrado acceder a una oportunidad económica, desconocida por ellas hasta el momento, y que ha constituido una entrada de recursos adicional a los trabajos ocasionales en los cuales se han desempeñado.

“Esto me ha cambiado en la parte económica, porque así uno no tenga trabajo fijo ni nada, es ya un ingreso fijo que tenemos por la venta de los yogures [...] ahí podemos tener para pagar un recibo o si necesitamos comprar cosas para la casa, pero siempre con la responsabilidad de entregar las ganancias de las ventas para a la asociación”. (Mujer Ahorradora 4)

De esta forma es posible identificar de qué manera el hecho de contar con capital social, en términos de la pertenencia a un grupo y a un espacio de interacciones constantes con otras personas, ha constituido para estas mujeres una manera de ampliar el capital económico con el que cuentan, y que antes, era tan reducido.

“Yo estoy muy contenta con el proyecto, al menos en el producto que uno venda a uno le quedan aunque sea \$500, que son importantes porque cada peso sirve para cualquier cosa y para ir ahorrando. Nos dijeron que máximo debíamos vender 10 yogurcitos, yo he cumplido con la venta sin fallar ni una sola semana. Yo llevo los 10 y a los 8 días venda o no venda llevo la platica porque todas necesitamos la plata para poder mover el negocio y para nuestros ahorritos”. (Mujer Ahorradora 2)

En el caso de las mujeres pertenecientes a la Legión de María, ellas reconocen cómo el pertenecer al grupo les ha permitido acceder a una mejor condición económica, por la posibilidad que han tenido de conocer más personas y de tener algún tipo de capacitación.

“Yo había estudiado diseño textil, pero aquí en Chiquinquirá el desempleo es mucho. Decidí poner el negocio hace 5 años, presto el servicio de diseño y confección, y me ha ido muy bien porque con la Legión he conocido mucha gente que viene al negocio, y también gente de otras iglesias que les interesa mi trabajo. Otras compañeras también han logrado mejorar los negocitos que tienen porque han podido darlos a conocer más desde que están en la legión, ahí estamos rodeadas de mucha gente” (Legionaria 3)

A partir del análisis de la asociación lactidelicias y del grupo de la Legión de María desde los testimonios de sus integrantes en materia de los beneficios económicos y la oportunidad que han tenido de ampliar y fortalecer su capital económico, es posible ver cómo en estos espacios donde se genera capital social en términos de confianza y redes sociales, las personas pueden prosperar económicamente.

“Lo más importante de estar en la asociación ha sido en parte el cambio de vida. No estar siempre como en esa esclavitud y solamente esperando tener un trabajo o un subsidio, como muchas señoras que solo esperan que digan que es día de pago-de los subsidios- porque no tienen otras entradas”. (Mujer Ahorradora 5)

Por otro lado, es importante ver cómo algunas de las mujeres que no pertenecen a ninguno de los dos grupos no tienen una pareja estable que las apoye económicamente, o si la tienen tampoco cuenta con altos ingresos. Este grupo de mujeres no ha tenido la posibilidad de acceder a espacios de creación de capital social y se encuentran en una situación de dependencia económica mayor, en la medida en que no cuentan con trabajos estables y no tienen acceso a oportunidades económicas alternas, como sí lo son los espacios, que para las mujeres del primer y segundo grupo han generado la asociación de producción de lácteos y la pertenencia a la Legión de María.

“Me toca trabajar mucho. Yo estoy de día en un asadero y de noche me voy al matadero de pollos, para sacar mis hijos adelante, esas son las únicas entradas que tengo. Además mi esposo murió hace casi 10 años”. (Mujer 2)

Es posible identificar el grado de dependencia laboral y la diferencia en el capital económico, en la medida en que no cuentan con salarios estables, la posibilidad de ser orientadas para crear un negocio y darlo a conocer entre sus crecientes redes sociales, y se encuentran en una inestabilidad laboral permanente.

“Yo trabajaba en un negocio vendiendo, pero los dueños se fueron para Estados Unidos y cerraron; yo me quedé sin trabajo y por eso desde hace un tiempo empecé a arreglar casas o apartamentos hasta los fines de semana porque hace falta la platica, toca lo que salga.”
(Mujer 3)

Otra de las ventajas comparativas que han tenido las mujeres de los primeros dos grupos frente a aquellas con bajos niveles de capital social, es la posibilidad de recibir diferentes tipos de capacitación, lo cual les ha permitido a nivel económico acceder a mejores oportunidades laborales y comenzar a desempeñarse en un campo específico que les brinda un nivel de estabilidad mayor en términos laborales y financieros.

Este apartado permite poner de relieve la relación existente entre las microfinanzas, vistas desde el grupo de mujeres de la Asociación Lactidelicias y que participaron del Programa Mujeres Ahorradoras en Acción y los procesos de empoderamiento y capital social que pueden iniciarse en comunidades particulares de bajos recursos.

Es posible identificar, como lo han hecho investigaciones ya citadas, el efecto positivo de promover créditos y acceso a las microfinanzas, en términos de reducción de la pobreza y un aumento en su empoderamiento, importante para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se evidencia pues, la importancia de apoyar a través de las finanzas a las mujeres, especialmente de bajos recursos, para fortalecer la capacidad de toma de decisiones y todo lo que implican los procesos de empoderamiento, que la falta de recursos económicos debilita.

Así se puede plantear además, la importancia del capital social para el éxito de los programas de apoyo en microfinanzas para la superación de la pobreza, en la medida en que permiten ayudar a los participantes, en este caso mujeres, a ganar respeto y a desempeñarse más en la definición social de sus roles generando autoconfianza y motivación.

CAPÍTULO VI

EL CAPITAL SOCIAL Y SU INFLUENCIA EN EL CAPITAL HUMANO

Los hallazgos de esta investigación han permitido hacer una relación directa entre el capital social y otros tipos de capital, tales como el económico, ya discutido, y el humano.

El capital humano, relacionado directamente con la educación y la capacitación recibida por una persona y que permite, a mi modo de ver, hacer una referencia a la mejora en los ingresos y a las capacidades tanto laborales como sociales que se adquieren a través de la educación.

De la misma forma en que se ha discutido la relación entre el capital social y el capital económico, siendo el primero como un canal de acceso al segundo, es posible plantear la misma relación entre éste (el capital social) y el capital humano, lo cual en términos generales puede llevar a ampliar el stock de este tipo de capital y así generar mayores posibilidades laborales para las personas que lo poseen, constituyendo un canal de movilidad social en términos laborales y económicos.

El capital social, en términos de la participación en los grupos estudiados y la construcción de redes sociales, ha permitido que a las mujeres entrevistadas se les abran canales de acceso a diferentes niveles educación, superando de esta forma los grados básicos de formación con los que contaban antes de ingresar a cada uno de estos dos grupos.

Es importante tener en cuenta que las mujeres pertenecientes a la Asociación Lactidelicias previamente han participado en programas gubernamentales, tales como Familias en Acción y Mujeres Ahorradoras en Acción, que también pueden ser considerados como espacios de construcción de capital social, en la medida en que generan contextos de interacción permanente con otras personas y permiten la ampliación de sus redes sociales.

De esta forma, y teniendo en cuenta para el primer grupo de mujeres su participación en estos programas y actualmente su pertenencia a la asociación, es necesario poner de relieve, la posibilidad que estas participaciones han abierto, para acceder a diferentes tipos de educación, en especial técnica.

Las mujeres pertenecientes a este primer grupo manifestaron no haber contado, con antelación a su participación en estos espacios en cuestión, con un acceso prioritario a educación y capacitación, que les permitiera superar los niveles académicos con los cuales contaban; a pesar de que algunas de ellas habían recibido capacitación, pero no de manera permanente, como si lo lograron con su inclusión en estos grupos.

Uno de los puntos que tienen en común las legionarias y las mujeres miembros de Lactidelicias, es que desde su pertenencia a cada uno de estos dos espacios, precedida en el caso del primer grupo por la participación en los programas gubernamentales, han recibido una serie de capacitaciones y la posibilidad de participar en un gran número de actividades, que las han enriquecido, por un lado a nivel personal, y por el otro a nivel profesional potenciando de esta manera su capital humano.

“Con las capacitaciones que he recibido desde el Programa y desde estar en la Asociación, he aprendido a vender, a negociar, a ver qué es lo viable, qué es lo que uno debe hacer y lo que no debe hacer en el negocio. Hemos aprendido además las diferencias en la calidad del producto que tenemos, los yogures. Todo esto que he aprendido me ha servido para tener unos mejores trabajos”. **(Mujer ahorradora 6)**

El primer grupo que hace parte de la asociación, ha recibido capacitación técnica en la producción de lácteos, electricidad, vigilancia, sistemas, entre otros temas. *“He tenido la oportunidad de estudiar, he hecho cosas en el SENA de lácteos, de electricidad, sistemas”.* **(Mujer ahorradora 5)**

Además, algunas de ellas han logrado terminar sus estudios secundarios, lo cual marca una diferencia con aquellas mujeres carentes de capacitación, en relación, por un lado con las oportunidades laborales a las cuales pueden acceder, y por el otro, frente al nivel de capital humano con el cual cuentan.

“La oportunidad que se ha presentado de hacer cursos como este de los Lácteos, hace poquito hice uno de vigilancia en el que aprendí muchísimas cosas. También, la oportunidad de terminar mi estudio, veo una muy buena esperanza porque ya me faltan 2 años para terminar el bachillerato, cuando antes, ni siquiera había terminado la primaria. **(Mujer ahorradora 4)**

“De ACCIÓN SOCIAL nos han dicho que les pidamos las capacitaciones que necesitemos, que como pueda nos las van dando y esa es una oportunidad que nunca habíamos tenido”
(Mujer Ahorradora 2)

En segundo lugar se encuentran las legionarias de María, quienes han recibido capacitación en relación con la religión, cristología, pero también en aspectos relacionados con psicología y manejo de grupos, lo cual amplía su base de conocimientos en estas áreas, y que les permite ponerlo al servicio de grupos de personas carente de él.

“Actualmente estudio en la ESPAC, que es la Escuela Parroquial de Catequesis; estoy en el quinto semestre, allá uno ve cristología, bueno todo lo de la iglesia y a veces psicología y ahí en el trabajo con los grupos”. **(Legionaria 3)**

Las mujeres pertenecientes a estos dos grupos, manifiestan que antes de su participación en los mismos, no habían tenido la oportunidad, o se les había dificultado acceder a un cupo en el SENA y otras instituciones de educación, de terminar sus estudios secundarios o de recibir un complemento a su formación, en el caso de algunas legionarias.

Esta característica en particular, relacionada con los grados de capital humano que han alcanzado, marca una diferencia considerable con las mujeres del tercer grupo, quienes han tenido posibilidades reducidas, o no han tenido ninguna, de acceder a espacios de formación técnica y superior, por la falta de una red social que les permita abrirse esos canales de acceso y por la mínima participación con la que han contado en espacios fuera de su familia o estrictamente laborales.

“Hice 2 años de primaria y me fue muy bien estudiando, pero de resto todo lo que he aprendido ha sido trabajando; a manejar la plata más que todo, de resto nunca nadie me ha dado clases o he podido terminar la escuela” **(Mujer 4).**

Es evidente la diferencia entre los dos primeros grupos, que gracias a las redes que han construido y a los espacios de interacción en los cuales participan, han podido acceder a mejorar sus niveles educativos, mientras que el grupo de mujeres carente o con bajos niveles de capital social, no ha logrado o se le ha dificultado hacerlo.

Un último punto a tener en cuenta, es que la educación recibida por las legionarias y las mujeres de la asociación, no se ha limitado solamente a aspectos técnicos o a su educación primaria y secundaria, que les aporta herramientas para su vida profesional, sino que también

han sido educadas en normas, valores y en la resolución de conflictos, lo cual a su vez, es herramienta de fortalecimiento para el mantenimiento del capital social con el que cuentan.

“A partir de las capacitaciones aprendimos que como seres humanos tenemos capacidades y valores y que tenemos la posibilidad de explotarlos y ser mujeres productivas y empresarias; hemos entendido que tenemos cualidades que podemos aprovechar para nuestro desarrollo”.

(Mujer Ahorradora 3)

De esta forma es posible ver la relación directa entre el capital social y el capital humano en dos vías. Por un lado, el capital social como la oportunidad que tienen las personas que lo poseen, de ampliar sus posibilidades de acceder al capital humano en términos de educación básica, secundaria y técnica, lo cual les capacita y fortalece sus habilidades y conocimientos para enfrentarse al mundo laboral.

Por otro lado, el capital humano toma relevancia como un espacio, no solo de aprendizaje de herramientas para el trabajo, sino también de aprendizaje de normas y valores, que a su vez permiten el mantenimiento del capital social en términos de fortalecer las relaciones, interacciones y redes sociales con las que se cuenta.

CONCLUSIONES

La presente investigación permite, de manera general, acercarse al aporte de la participación en los espacios asociativos en la construcción y fortalecimiento del capital social y sus componentes, así como los efectos que para este tipo de capital representa la no pertenencia a esos espacios.

A través de nuestro estudio, nos fue posible identificar efectos palpables de los beneficios del capital social, su aporte a la superación de la pobreza como canal de movilidad social, la consolidación de capital económico y humano y el empoderamiento de las mujeres entrevistadas. De igual manera, permitió dejar abierta la discusión en torno al rol que cumple en este tipo de grupos y organizaciones conformados por personas de bajos recursos, y las limitaciones o efectos a corto plazo que puede representar la construcción y mantenimiento de este capital.

- La participación en grupos u organizaciones es importante, en especial y según el caso específico, para mujeres de bajos recursos, en la medida en que estos espacios de interacción permanente constituyen un componente importante del capital social; la interacción que se genera al interior de estos grupos, permite ampliar entre sus miembros la cooperación y la confianza, dándoles, herramientas útiles con las cuales no contaban antes, para la consecución de intereses particulares y colectivos. Sin embargo es relevante tener en cuenta el poco tiempo que ha transcurrido desde la conformación de estos grupos, en especial de la Asociación Lactidelicias, razón por la cual se encuentra aún bajo la supervisión del Programa Mujeres Ahorradoras, lo que plantea la discusión sobre el sostenimiento a largo plazo de este grupo y de la misma forma sobre las limitaciones estructurales de la pobreza que el capital social no puede superar.
- En este punto es importante ampliar la discusión sobre otros posibles efectos de la pertenencia a este tipo de grupos y la consolidación de redes horizontales, donde pueden generarse conflictos y otro tipo de efectos que deriven en unas consecuencias no tan positivas como las que revela la presente investigación.
- La pertenencia a estos espacios genera efectos importantes en la calidad y forma de vida de sus miembros. Por esta razón, es indispensable poner de relieve el rol

que juega esta pertenencia en términos de reconocimiento y participación, ya que de esta forma, se logra motivar, proyectar y potenciar a estas mujeres por medio de diferentes habilidades tales como la toma de decisiones a nivel colectivo, que de manera individual no habían conseguido desarrollar; de igual forma, esta pertenencia logra crear una serie de oportunidades en términos de capital económico y sociales a las cuales no habían tenido acceso. Sin embargo, queda la discusión sobre si es la forma de asociación o el tipo de grupo que se conforma, el que deriva en efectos diferenciados en la calidad de vida de las personas.

- La participación de estas mujeres de bajos recursos genera un efecto positivo, razón por la cual es indispensable plantear la necesidad de favorecer el desarrollo de la vida asociativa y promover las asociaciones locales y el voluntariado, en especial en este tipo de poblaciones vulnerables, con el fin de mantener activos los procesos de creación de capital social y la existencia de contactos e interacciones sociales permanentes; esto sin olvidar que deben evaluarse a largo plazo los efectos y limitaciones que representa el mantenimiento de este tipo de capital, teniendo en cuenta que vale la pena preguntarse además sobre los efectos diferenciados de un capital social autogenerado por una comunidad y el impuesto por la estrategia de un programa gubernamental, así como su sostenibilidad.
- Es importante poner de relieve la importancia del empoderamiento y su relación con los programas orientados a fomentar las microfinanzas, en la medida en que este apoyo financiero genera otros procesos importantes para fortalecer la capacidad de toma de decisiones, así como su participación en la definición social de sus roles, funciones y responsabilidades, concepto relacionado directamente con los aportes teóricos relacionados con el capital social y sus componentes. De igual forma, es necesario evaluar las consecuencias que a mediano plazo representan los programas con un componente asistencial, en la medida en que en algunas ocasiones se generan dependencias económicas a los mismos.
- Debe ponerse de manifiesto la manera como la generación de redes sociales, a partir de los grupos ya mencionados, genera resultados positivos entre sus miembros. La construcción de contactos más fuertes y visibles, no solo al interior de estos grupos, sino con su exterior, abre una serie de oportunidades definidas en términos de los flujos de información a los cuales tienen acceso, mayor cooperación y apoyo mutuo y en la proyección de los grupos de los que son miembros, entre otros factores.

- La creación de redes, tanto horizontales como verticales, permite a las mujeres inmersas en ellas, potenciar mayores oportunidades en relación con la consecución de los objetivos tanto individuales como colectivos, así como la consecución de bienes materiales y económicos. Por estas razones, además de la necesidad de promover la vida asociativa en este tipo de poblaciones, la construcción de redes sociales debe ser el segundo elemento que se constituye como complemento para potenciar y proyectar la vida, objetivos y proyectos de estas mujeres.
- El rol de los líderes es indispensable en la construcción y mantenimiento del capital social, ya que son ellos quienes logran dar una orientación clara a estas mujeres, antes dispersas en un contexto de exclusión, para organizarse en torno a unos intereses colectivos y de cooperación mutua. Si bien en los casos estudiados, el rol de los líderes o de las personas que jugaron un papel importante en la orientación y apoyo de las mujeres para la construcción y mantenimiento de su capital social, es necesario tener en cuenta y evaluar la posibilidad de la aparición de líderes negativos, que utilicen su influencia y reconocimiento en grupos específicos para fines diferentes a los intereses y al beneficio colectivo.
- Es necesario en el proceso de formulación de programas orientados a promover este tipo de asociaciones locales incluir la identificación y capacitación de líderes locales o promover en los funcionarios de las estrategias, el rol de apoyar, orientar y mantener los espacios que logren construirse, más allá de las capacitaciones, y de esta forma garantizar la creación y mantención del capital social que se genere.
- Si bien no se plantea la intercambiabilidad entre diferentes tipos de capital, se evidencia el papel del capital social como herramienta que abre puertas y posibilita vías para el acceso al capital económico y humano. De esta forma, el capital social puede llegar a constituirse como un elemento que hace parte del conjunto de componentes que pueden generar movilidad social entre grupos pobres o vulnerables, en la medida en que fortalece las redes sociales para la consecución de empleo y recursos económicos, así como las oportunidades de acceder a mejores niveles de educación y capacitación.

La discusión final que debe plantearse y generar una reflexión permanente, debe orientarse sobre el papel que cumple el capital social en los programas para la superación de la pobreza, así como la forma en que el mismo puede ser incorporado a este tipo de estrategias. Es

necesario entender este tipo de capital como uno de los componentes o herramientas que conforman un conjunto más amplio de estrategias orientadas a la superación de la pobreza, no como una vía autónoma de acceso a canales de movilidad social.

Así mismo, debe evaluarse el efecto de la vida asociativa en grupos diferentes a los estudiados, con el fin de poner en evidencia los resultados que para los mismos constituye la creación y mantenimiento del capital social y sus componentes, así como su importancia para el fortalecimiento de derechos civiles y la participación ciudadana y política.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIÓN SOCIAL e IICA (2009a) *Historias de Cambio, Mujeres Ahorradoras en Acción, Bogotá, Alprigrama Ltda.*
- ACCIÓN SOCIAL e IICA (2009b) *Mujeres Ahorradoras en Acción: una sistematización desde la mirada de sus protagonistas.* Bogotá, Alprigrama Ltda.
- ACCIÓN SOCIAL e IICA (2009c) *Línea de base y evaluación. Mujeres Ahorradoras en Acción.* Bogotá, Alprigrama Ltda.
- ACCIÓN SOCIAL. “Programa Mujeres Ahorradoras en Acción” [En línea]. Recuperado: 2 de julio de 2010 09:40 am. Disponible en: www.accionsocial.gov.co
- Arriagada, I, Miranda, F, Miranda, F y Pávez, T. (2004) *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social. Guía conceptual y metodológica,* Santiago de Chile, CEPAL.
- Arriagada, I. (edit.), (2005), *Aprender de la experiencia el capital social en la superación de la pobreza. Memorias Seminario internacional “Capital social y programas de superación de la pobreza: lineamientos para la acción (2003 nov. 11-12: Santiago de Chile),* Santiago de Chile, CEPAL.
- Atria, R. (comp.), (2003), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe en busca de un nuevo paradigma,* Santiago de Chile, CEPAL.
- Ayus R., Tunon E., Vazquez R. y Zapata E. (2002) “Procesos de empoderamiento entre mujeres productoras en Tabasco” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.64. No.4, pp.85-124.
[En línea] Disponible en:
<http://www.jstor.org/pss/3541597>
- Bali Swain, R. y Yang Wallentin, Fan (2007) “Does Microfinance Empower Women? Evidence from Self Help Groups in India”, en Working Paper Series [en línea], Uppsala University, Department of Economics.
Disponible en http://www.nek.uu.se/pdf/wp2007_24.pdf, recuperado: 15 de enero de 2010.

- BANCO MUNDIAL. “Mujeres y empoderamiento” [En línea]. Recuperado: 2 de julio de 2010 08:30 am. Disponible en: <http://mujerespoder.blogspot.com/2008/02/definicion-de-empoderamiento-del-banco.html>
- Becker, G (1993), *Human Capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Chicago. The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (1985). “The forms of social capital”, en *Handbook of Theory and Research for the sociology of Education*, Ed. J. Richardson, New York: Greenwood.
- • Bonilla, E (2005), *Más allá del dilema de los métodos la investigación en ciencias sociales*, Bogotá, Norma.
- Coleman, J. (1990), *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Cuéllar, M (2000), *Colombia un proyecto inconcluso. Valores, instituciones y capital social*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- DANE. “Perfil Chiquinquirá-Boyacá” [En línea]. Recuperado: 1 de julio de 2010 10:30 am. Disponible en: <http://ww.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/boyaca/chiquinquira.pdf>
- Durston, J (2002), *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural diadas, equipos, puentes y escaleras*, Santiago de Chile, ONU.
- Durston, J (2003), *Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche cultura, clientismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999-2002*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Farr, J. (2004), “Social capital: A conceptual history”, en *Political Theory*, Vol.32, núm.1, pp.6-33.
[En línea] Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4148167>
- Field, J. (2003) *Social Capital*, London, Routledge.
- Forni, P, Siles, M y Barreiro L. (2004), *¿Qué es el Capital Social cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina*, Michigan State University, The Julian Samora Research Institute.

- Kolankiewicz, G. (1996) “Social Capital and Social Change”, en *The British Journal of Sociology*, Vol.47, núm.3, pp.427-441.
[En línea] Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/591361>
- LEGIÓN DE MARÍA. “La Legión de María” [En línea]. Recuperado: 2 de julio de 2010 10:40 am. Disponible en: www.legiondemaria.org
- León, M. (1997) “El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo” en *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Lin, N. (2001a) *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Nueva York, Cambridge University Press, Structural Analysis in the Social Sciences.
- Lin, N. (2001b) “Building a Network Theory of Social Capital”, en *Social Capital. Theory and Research*, coordinado por Lin, Cook, Burt. Nueva York, Aldine de Gruyter.
- Narayan, D. (1999) “Social Capital and the State: Complementarity and Substitution” en *World Bank Policy Research Working*, Paper No.2167. [En línea] Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=623906>
- Pérez Amaya, J (2005), *Análisis del desarrollo del capital social según las bases del “plan local de desarrollo 2005-2008”, con jóvenes y organizaciones de la localidad de Usaquén en Bogotá para promover redes de emprendimiento que conlleven a generar pequeña empresa* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Administración de Empresas.
- Portela, M y Neira, I. (2001). “Capital Social: Concepto y Estudio Econométrico sobre el capital social en España”, en *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*, Vol. 2, núm. 002, pp. 25-52
- Putnam, R (1994), *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, Caracas, Editorial Galac.
- Putnam, R (2000), *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad Norteamericana*, Barcelona, Galaxia de Gutenberg.
- Portes, A (1998). “Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology” en *Annual Review of Sociology*, Vol. 24. pp. 1-24.

[En línea] Disponible en:

<http://links.jstor.org/sici?sici=03600572%281998%2924%3C1%3ASCI0AA%3E2.0.CO%3B2-D>

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “Diccionario panhispánico de dudas” [En línea]. Recuperado: 19 de julio de 2010 08:30 am. Disponible en: <http://buscon.rae.es/dpdI/>
- Rodríguez Gualdrón, F (2009), *Aproximación al capital social a partir de las dinámicas de la comunidad de Bahía Cupica, Chocó* [trabajo de grado], [CD-ROM] Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Ciencia Política.
- Sudarsky, J (2001), *El capital social de Colombia*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación.
- Vásquez, L (2006), *El capital social en Colombia teorías, estrategias y prácticas*, Bogotá, Contraloría General de la República.

ANEXO 1

PROGRAMA MUJERES AHORRADORAS EN ACCIÓN

El objetivo general del proyecto es contribuir a la superación de la pobreza extrema de mujeres en situación de vulnerabilidad, abriéndoles posibilidades de acceso real al sistema microfinanciero y a la generación de ingresos por medio del fortalecimiento microempresarial. Este objeto se logra a través de:

1. La Educación Financiera y la generación de una cultura del ahorro.
2. La vinculación formal al Sistema Microfinanciero: Bancarización, ahorro y microcrédito.
3. La aplicación de un incentivo al ahorro.
4. La formación integral con enfoque de género.
5. La instalación de capacidades socioempresariales.
6. El fortalecimiento de emprendimientos productivos de las mujeres.
7. El intercambio de saberes y experiencias entre las participantes.
8. La promoción de las organizaciones de mujeres.
9. El uso de microseguros.
10. La articulación institucional, en especial con la Red de Superación de la pobreza extrema JUNTOS.

FUENTE: www.accionsocial.gov.co [En línea] Recuperado el 2 de julio de 2010 09:40 am.

Disponible en: <http://www.accionsocial.gov.co>

Según el documento *Historias de Cambio, Mujeres Ahorradoras en Acción* elaborado por ACCIÓN SOCIAL en convenio con el IICA (2009), presenta la siguiente información sobre el Programa Mujeres Ahorradoras en Acción.

El proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción permite evidenciar los procesos de generación de cultura de ahorro y formación socioempresarial para la superación de pobreza de mujeres vulnerables mediante una intervención integral desde el Programa Generación de Ingresos de ACCIÓN SOCIAL y en cooperación de un organismo internacional como el IICA. Intervención que contribuye de forma directa al cumplimiento de los objetivos del Milenio.

El componente “Mujeres Ahorradoras en Acción” nace como un proyecto piloto en el año 2007, como iniciativa del PGI y con la cooperación técnica del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). El modelo del proyecto se basó en las experiencias del Fondo de Fomento para las Mujeres Rurales (Fommur), el Programa de Apoyo a la Microempresa Rural (Pademer) y el Programa Oportunidades Rurales. El piloto contó con la participación de aproximadamente 6.000 mujeres residentes en los siguientes 11 municipios del país: Medellín, El Bagre y Zaragoza (Antioquia); Cartagena (Bolívar); Chiquinquirá, Pauna y Sutamarchán (Boyacá); La Dorada y Manizales (Caldas); Guapi (Cauca); y Buenaventura (Valle del Cauca).

El propósito del proyecto es atender a mujeres en situación de vulnerabilidad social pertenecientes al Programa Familias en Acción, generando en ellas cultura de ahorro y empoderamiento a través de la sensibilización de género, la educación financiera, la instalación de capacidades empresariales, la vinculación formal a los servicios microfinancieros y la aplicación de un incentivo al ahorro para la promoción de emprendimientos productivos.

Para lograrlo, se realiza en primera instancia un proceso intensivo de formación participativa sustentado en metodologías y mecanismos adaptados a sus realidades socio-culturales y niveles educativos. La capacitación aborda los tres primeros aspectos enunciados en el propósito del proyecto a través del desarrollo de temáticas como la equidad de género; el contexto local; la educación financiera; la mentalidad empresarial; el manejo del negocio; la asociatividad; y los planes de negocio.

La equidad de género, es un eje transversal del proceso que busca la autovaloración y el empoderamiento a través de la identificación y análisis de las relaciones de género asociadas a

la vida de pareja, a la familia, al trabajo y a la generación de ingresos y logra la sensibilización sobre el rol de la mujer en la sociedad más allá de su papel de madre o esposa. El contexto local, permite interpretar la realidad del lugar en el que habitan las mujeres, analizando aspectos sociales, políticos, económicos y culturales que influyen en la toma de decisiones de su vida y de su negocio, potenciando las fortalezas y las oportunidades que el medio les ofrece. La educación financiera concientiza a las participantes del proyecto acerca del valor del dinero, la importancia del ahorro y la trascendencia de una correcta administración de los recursos con los que cuentan. Además, les explica sobre el funcionamiento del sector financiero y las ventajas de vincularse a éste.

La mentalidad empresarial estimula a las mujeres a fortalecer sus negocios a partir de la identificación, diseño y organización de ideas productivas que, de manera sostenible, constituyen alternativas reales de generación de ingresos lícitos para el mejoramiento de la calidad de vida. El manejo del negocio, por su parte, ayuda a potenciar las actividades económicas a las que se dedica la población beneficiaria, partiendo del diagnóstico de la producción o servicio y del análisis de costos para dar solución a sus debilidades empresariales.

La asociatividad resulta fundamental en los procesos de recomposición de los tejidos sociales, pues fomenta el trabajo en equipo e impulsa la participación política de las mujeres para incidir en las decisiones que afecten el colectivo. Además, favorece la conformación de organizaciones de carácter asociativo productivo que facilitan el encadenamiento de las empresas y propician economías de escala.

Y finalmente, los planes de negocio se diseñan con el propósito de involucrar a las mujeres en la proyección de las dimensiones técnicas, económicas y financieras de la empresa, y para esta última, se determina que la principal fuente de financiación del plan está constituida en el valor del ahorro más el incentivo.

Para llevar a cabo esta tarea, las mujeres cuentan con un equipo técnico de apoyo, que con base en las visitas a cada uno de los negocios, orientó la capacitación y asesoría para la formulación del plan empresarial.

En segunda instancia, para cumplir con el propósito del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción, es fundamental la vinculación formal a los servicios microfinancieros: bancarización, ahorro, microcrédito y microseguros.

El servicio de bancarización parte de un acuerdo con una entidad financiera que facilita la apertura de cuentas de ahorro individuales exentas de costos de manejo y del pago de la contribución del cuatro por mil⁵, lo que estimula el ahorro formal y las transacciones.

El ahorro, por su parte, se fundamenta en la educación financiera, y se estimula a través de dos elementos: la alcancía y el incentivo al ahorro. La primera tiene por objeto dar inicio al proceso de guardar dinero y la segunda generar una cultura de ahorro formal a través de su cuenta bancaria. El incentivo al ahorro⁶ es un reconocimiento al esfuerzo de depósitos continuos y de cumplimiento de metas de ahorro cuya destinación está referida a la capitalización de sus negocios.

Cabe señalar que el proyecto no concibe el ahorro únicamente como la acumulación de dinero, sino también como la reducción del gasto a través del buen manejo de la economía del hogar y los recursos naturales.

Igualmente, el microcrédito, se consolida como una alternativa de financiación complementaria al ahorro formal y al incentivo para la financiación de los planes de negocio. Por esta razón, se realiza en una etapa posterior a la formulación del plan y al proceso de bancarización y ahorro, pues por un lado el negocio propuesto tiene viabilidad y determina una capacidad de endeudamiento de las mujeres y, por el otro, se ha construido una relación de confianza entre ellas y el banco.

El último servicio financiero que ofrece el proyecto son los microseguros de vida personales que, con base en una prima anual baja, aseguran riesgos de incapacidad temporal y permanente o muerte de las mujeres beneficiarias y/o sus familias. Este servicio microfinanciero es importante en poblaciones vulnerables, ya que cualquier evento accidental o imprevisto suele constituir un alto riesgo de afectación del patrimonio familiar o microempresarial y causar retrocesos sociales y económicos en la familia.

Tanto la formación como la vinculación al sistema microfinanciero, cuenta con un sistema de seguimiento, evaluación y análisis de resultados con el fin, no sólo de detectar y corregir oportunamente problemas que puedan presentarse en su desarrollo y realizar una adecuada supervisión de los recursos invertidos, sino también de evidenciar resultados parciales y finales, propiciando el ajuste y perfeccionamiento del modelo de intervención.

Con este sistema se logra medir el impacto económico y la construcción de tejido social del proyecto: es así como 5.971 mujeres capacitadas y bancarizadas, movieron a lo largo de nueve meses recursos por valor de \$1.179.204.211; cerca de 500 microcréditos gestionados por las mujeres y aprobados por entidades microfinancieras; al rededor de un 70% de mujeres con microseguros de vida; y aproximadamente 30 organizaciones de carácter político y/o productivo en marcha y todas las familias con madres empoderadas, quienes con un alto nivel de autoestima lograron involucrar a su núcleo en las responsabilidades del hogar y del negocio.

Estas cifras evidencian la capacidad de respuesta de una población antes no reconocida dentro del sistema financiero, puesto que gracias al proyecto el 65% de ellas se vincularon por primera vez y hasta lograron combatir la trampa de pobreza relacionada con el uso de prestamistas usureros del 11.6% al 3.2%.

Los cambios no solo en indicadores sino en la actitud de las mujeres son el resultado de un esfuerzo del Gobierno Nacional, desde su Programa Generación de Ingresos. El PGI, el MADR y el IICA pueden decir que el propósito del proyecto se cumplió: se generó cultura de ahorro, empoderamiento personal, educación financiera, se instalaron capacidades empresariales y la vinculación formal a los servicios microfinancieros.

Hoy tanto las mujeres como las instituciones, reconocen que en el proceso hay factores para conservar y otros para mejorar. Asimismo, se es consciente de que este proyecto es gestor de cambio, modificador de realidades y constructor de porvenir; una experiencia en el recorrido que el país realiza en la búsqueda de modelos de gestión, y es la muestra de tangibles e intangibles para sustentar por qué estas estrategias deben continuar.

El proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción es el responsable de la nueva sonrisa que tienen las mujeres, del aumento en la generación de ingresos a partir de actividades productivas lícitas y de sustentar que el Gobierno no está haciendo más de lo mismo, sino que está creando nuevas estrategias, para contribuir a la superación de la pobreza y aportar a una nueva realidad en el país.

ANEXO 2

LA LEGIÓN DE MARÍA

Es una organización apostólica de laicos en la Iglesia Católica con más de 10 millones de miembros activos y millones de auxiliares en el mundo, nació en Dublín, Irlanda el 7 de setiembre de 1921. Las oraciones legionarias se rezan ya en 125 lenguas distintas. Ha sido aprobado por los 6 últimos Papas y fue endorsada por el Concilio Vaticano II.

EL NOMBRE de Legión de María obedece a que el espíritu de la organización quiere ser el mismo de la Virgen Santa María. Ella es la reina de los Apóstoles, porque fue la primera en presentar a Cristo ante los hombres.

¿QUIÉNES PUEDEN PERTENECER?

TODO CATÓLICO que practique fielmente su religión y desee ser útil a la Iglesia y a la sociedad, y que esté dispuesto a cumplir las normas funcionales de la asociación. La Legión de María no es privativa de tipos escogidos, sino que representa el auténtico catolicismo. Solo exige ganas de darse a los demás.

¿QUÉ HACE?

Orar y trabajar apostólicamente. Funciona con reuniones semanales de grupo, donde se ora, se revisa la actividad apostólica, y se estudian temas formativos para hacer más eficaz el apostolado.

Los grupos son mixtos de unos 12 miembros dirigidos por 4 seglares y un sacerdote. Existen grupos para adultos a partir de los 18 años. Para menores de edad hay grupos de semilleros (niños de 5 a 10 años), juveniles (de 11 a 14 años) e Intermedios (de 15 a 18 años).

SU SISTEMA es bien sencillo. Cada legionario activo debe:

1. Asistir puntual y semanalmente a la junta de su grupo, donde se mezclan íntimamente la revisión del trabajo efectuado, la formación espiritual y humano-apostólica, con la oración en común.

2. Rezar diariamente la Catena, que es el Magnificat de la Virgen, la oración de los pobres y de los humildes.
3. Realizar un trabajo apostólico concreto cada semana, con duración mínima de dos horas, acompañado de otro legionario.
4. Mantener en secreto los asuntos discutidos en la Junta o conocidos en el ejercicio del trabajo legionario.

NO ES MUCHO PEDIR.

El Concilio Vaticano II ha sido bastante más duro al decir del católico que no hace apostolado en la medida de sus posibilidades, que “debe considerarse como inútil para la Iglesia y para sí mismo” (AA, N° 2).

LOS TRABAJOS deben ser activos y sólidos.

Portarse bien en casa, en el colegio, centro de estudios o trabajo, realizar ejercicios de piedad, etc. no constituye un trabajo legionario; todo esto tiene que hacerse por añadidura, porque, sin ello, todo lo demás sobraría.

Fuera de lo indicado, cualquier otro trabajo puede servir como labor legionaria, pero debe ser señalado por el grupo.

He aquí algunos ejemplos:

Visitas a toda clase de personas para alentarlas en su vida cristiana.

Encuestas entre jóvenes sobre temas de la realidad actual.

Enseñanza religiosa: catequesis, círculos de estudio, retiros bíblicos, asambleas familiares, grupos de rosario...

- Visita a enfermos, ancianos, discapacitados, encarcelados, infectados por el SIDA, drogadictos, etc.
- Difusión de periódicos y libros católicos. Librería ambulantes.
- Campañas de alfabetización y clases de cultura.
- Formación de equipos litúrgicos.
- Visita a niños en albergues y en hospitales.
- Contactos callejeros en las calles y parques.
- Charlas de Planificación Familiar Natural: Método de la Ovulación Billings.
- Contacto con personas que van a cometer un aborto.

Los semilleros y juveniles hacen un apostolado de formación.

Siempre debe darse preferencia al apostolado entre jóvenes, por aquello del Vaticano II: "Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles con los jóvenes" (AA, N° 12)

NO ES LABOR de la Legión de María dar socorro material (dinero, ropas, etc). Se trata de llevar algo más importante. Recuérdese que también los Apóstoles prefirieron dedicarse a anunciar el Mensaje de Cristo y eligieron otros que cuidaran a los necesitados (Hech. 6, 2).

Por eso, también la Legión de María tiene prohibido recaudar fondos fuera de ella a favor de nada ni de nadie. Su única fuente de ingresos es la colecta voluntaria y secreta que se hace en cada junta.

LO QUE PERSIGUE la Legión de María es entablar un contacto de verdadera amistad con cada persona individual. Intenta llenar de amor lo que está vacío de él, convencida de que sólo así podrá cambiarse el mundo.

DE LOS SOCIOS...

Socios Activos: pueden ingresar todo católico que practique fielmente su religión, desee ser útil a la Iglesia y sociedad; y que esté dispuesto a cumplir las normas funcionales de la asociación.

Asumen asistir puntual y semanalmente a la junta de su grupo; rezar diariamente la Catena; realizar un trabajo apostólico cada semana, con duración mínima de dos horas, acompañado de otro legionario; y a mantener en secreto los asuntos discutidos en la Junta o conocidos en el ejercicio del trabajo legionario.

Los Socios Auxiliares en cambio prestan un servicio de oración y pueden ingresar sacerdotes, religiosos y seglares que no pueden o no quieren asumir los deberes del socio activo.

El servicio de los auxiliares consiste en rezar diariamente las oraciones contenidas en la Téssera (hojita de oraciones), a saber: la invocación y la oración al Espíritu Santo; cinco decenas del Rosario y las oraciones que siguen después; la Catena y, por último, las oraciones finales.

Los que recen el Rosario diariamente por cualquier intención que sea, pueden hacerse Socios Auxiliares sin obligación de añadir otro Rosario.

[En línea] Recuperado el 2 de julio de 2010 10:40 am.

Disponible en:<http://www.legiondemaria.org/>